COMEDIA FAMOSA.

RESUCITAR CON EL AGUA.

DE DON JOSEP RUIZ, DE DON JACINTO HURTADO, y de Don Pedro Francisco Lanini.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA

Carlos.	*Leonido.*	*Violante.*
Pedro de Mazara.	*Fabricio, Vandolero.*	*Beatríz.*
Ludovico.	*Lisardo, Vandolero.*	*Isabel criada.*
Roberto, viejo.	*Catarro, Gracioso.*	*Lamberto. Tres Angeles.*

JORNADA PRIMERA.

Correse un bastidor, y aparezcase Beatríz durmiendo sobre un peñasco, diciendo, como soñando, la copla que se sigue; y al mismo tiempo salga Pedro Mazara en trage de vandolero.

Beat. No me mates, Pedro, aguarda,
embayna, en piedad heroyca,
el puñal, que en un rendido
se dislustra la victoria.
Ped. Quiero, pues, llegar.
Beat. Detente, *Despierta.*
no me mates, que es deshonra
anticipar la venganza
quando la ofensa se ignora:
sepa pues, porque me matas
antes que el impulso pongas,
que es morir à costa mucha
el morir sin culpa propria.
Ped. Qué es esto, hermosa Beatriz?
que sentimiento ocasiona
à que heridas del dolor
tus luzes viertan aljofar,
cuyas lagrimas son sangre,
porque la pena las llora?
Beat. Vér, que pretendes, tirano,
al soplo de tu discordia,
de la luz de aquesta vida
apagar la ardiente antorcha,
que al calor de tus cariños
ardía con vanagloria.
Ped Qué dices? matarte yo?
no vés, que es accion impropria,
que llegue à herir la violencia
lo que la passion adora,
pues los filos del rencor
en el cariño se embotan?
Beat. Luego matarme no intentas?
Ped. Mi amor solo te responda:
mas sin duda, que soñabas,
y triste letargo en sombras
dió, en fantastica ilusion,
à tu temor essa forma.
Beat. Es verdad, que yo soñaba
al tiempo que mis congoxas,
huyendo de tus rigores,
encontraron tu persona.
Ped. Dime, pues, lo que has soñado.
Beat. Escucha lo que me assombra:
A la margen de esse arroyo,
que nace cristál de roca,
de esse monte, que alambique
le vá destilando aljofar,
à descansar de la humana

fatiga de eſtár socioſa
me ſenté, donde en las flores,
que me ſirvieron de alfombra,
hallé tan blando el ſoſſiego,
que fue el canſancio liſonja;
y divertida en mirar
como al nacer de eſſa toſca
montaña el criſtál ſe rie,
ſiendo el llorar ceremonia
mas propria en lo natural,
eſtuve un rato guſtoſa:
mas dando en mi voluntad
el relox de la memoria,
à la tarea de eſtár
contigo bolvió amoroſa
la idea, que de tu imagen
dibuja ſiempre la copia,
y llevandome el compás
à eſta muſica, que forman
mis ſentidos eſſe arroyo,
que es de eſſos riſcos tiorba,
fuí rindiendo en ſu quietud
las potencias cariñoſas
à eſſe imperio de Morfeo,
cuya politica es docta,
pues ſiempre labra un ſoſſiego,
quando un tributo no cobra;
y apenas pagué mortal
aqueſta deuda forzoſa,
en que à la vida ſe hurta
lo que al deſcanſo le ſobra,
quando el ſueño me fingió
(aqui el dolor apriſiona
la lengua, quizá por libre
en la carcel de la boca)
el que tu (rara deſdicha !)
deſnudando (qué congoxa !)
el acero (lance fuerte !)
pretendias (qué zozobra !)
darme muerte; y yo cobarde,
huyendo de tu diſcordia,
deſde eſſe riſco eminente,
que organizandoſe, goza
eſcuchar antes que el mundo
los arrullos del Aurora,
me deſpeñaba haſta el valle,
donde en una, y otra roca
hecha pedazos ſervia
de laſtima fabuloſa,
pues de el Oriente baxaba
al ocaſo de las ſombras.
Eſto he ſoñado otras vezes,
y aſſi el horror que me enoaj
tiene:: *Ped.* Detente, Beatriz,
no proſigas, que deſdoras
la fineza de mi amor
con dár credito à una ſombra,
y pues ſabes, que aunque ſoy
caudillo de aqueſta tropa
de vandidos, que tiranos
viven de aquello que roban,
à cuyas muertes, é inſultos
acompaña mi perſona,
no obſtante ſabes que es
mi nobleza tan heroyca,
que aunque mis hechos la callan,
ya la fama la pregona,
pues es mi ſangre en Italia
la que mas aplauſos goza;
pero como la fortuna
los eſtados perficiona,
previno, que un Potentado
de los que en Italia adoran,
en publico me agraviaſſe;
pero ſentir mi deshonra,
y haberle dado la muerte,
caſi fue una miſma coſa,
y como la ſangre es fuego,
ſe fue encendiendo de forma
en nueſtras caſas, que en vandos
ardía Palermo toda:
no hubo crueldades, delitos,
muertes, culpas, ni diſcordias,
que no executó la ira,
que ciega lo que apaſſiona;
y por huír del Virrey
vine à ſer con vanagloria
Capitan deſtos vandidos,
que à mi dominio ſe poſtran.
Aviſaſteme tu entonces,
como con violencia impropria
te habian forzado los tuyos
à que fueſſes Religioſa,
y como eſtaba en mi afecto
aun muy viva tu memoria,
fuí antes que profeſſaſſes
à libertar tu perſona;
pero encontrando dificil
la entrada para mi gloria,
al Convento puſe fuego,
y con arrogancia loca
te ſaqué en mis brazos, ſiendo
Eneas de aquella Troya;
condugete à eſta montaña

donde por Reyna te adoran
los mas, y de mi alvedrio
el imperio tambien gozas:
pues si de tus luces bellas
soy errada maripofa,
qué temes? qué te acobarda?
Beat. Nada temo, quando logra
mi dicha, que mis temores
se conviertan en lisonjas.
Ya el amor que le tenia *ap.*
aqueste temor le borra.
Ped. De Beatríz siempre ha vivido
mi cautela recelosa.
Dent. Lamb. Muera. *Lis.* Matadle.
Beat. Ay de mi! Qué es esto?
Ped. Qué te alborotas?
mas que se maten. *Beat.* No vés,
que desde esta peña tosca,
en su muerte tropezando
baxa un hombre?
Ped. Estraña cosa!
Baxa despeñado Carlos, y cae à los pies de los dos.
Carl. Valgame todo el Infierno!
Ped. Quien eres, hombre, que invocas
al Infierno en tanto riesgo,
y al Cielo el favor le estorvas?
Beat. Qué miro? Carlos es este,
el ampararle me toca,
pues nunca la compassion
se olvida de lo que adora.
Carl. Un hombre soy, que codicio
el ser bruto desbocado,
pues busco precipitado,
sin temor el precipicio:
soy, y con razon lo fundo,
quien para vengar su ofensa,
por sí la desquita, y piensa
ir matando à todo el mundo:
soy quien este acero irrita
con arrogancia espantosa,
y quien con no ser gustosa
aun su muerte solicita.
Ped Pues que con tanto deseo
morir, ò matar procuras,
y pues mi paciencia apuras
te he de matar. *Carl.* No lo creo.
Previene el arcabuz.
Ped. Veré assi si facil es,
porque aqueste error destierres.
Carl. Tira, y mira no me yerres,
que te he de matar despues.
Beat. Matarle assi no es blason,
dexale, Pedro, en mi nombre.
En Palermo, à aqueste hombre *ap.*
tuve secreta passion,
y assi su muerte baraja
mi estrella, que assi lo ordena.
Carl. De el valor es cosa agena
querer matar con ventaja.
Ped. Pues sacar quiero el acero.
Saca la espada.
Carl. Eres Pedro de Mazara?
Ped. Pedro soy, riñe. *Carl.* Repara,
que te quiero hablar primero.
Ped. Ya mi saña está templada,
di, que desques morirás.
Carl. Puesto que treguas me dás,
embaynar quiero la espada.
Embaynala.
Ped. No sé que oculta razon *ap.*
hace que mi enojo tuerza.
Beat. A quererle me hace fuerza *ap.*
aquella antigua aficion.
Carl. Solo que escuches pretendo,
que te he menester prudente.
Ped. De tu voz estoy pendiente.
Carl. Pues atiende. *Ped.* Ya te atiendo.
Carl. Palermo, aquesta Ciudad,
que ilustra este Reyno augusto
de Italia, con sus familias
mucho mas que con sus muros,
pues no autoriza el adorno
à quien no se debe el culto,
es mi patria, mas mis padres
callo, pues yacen difuntos,
porque ya que con mis culpas
su nobleza desilustro,
fuera error, que el ser yo malo
vengá à ser delito suyo;
y mas quando en su doctrina
ser yo tan malo no estuvo,
pues mi padre enamorado
de mi madre, que fue juzgo
tan divinanente hermosa,
que al cotejarla el estudio
se para la admiracion
quando camina el discurso,
le dió palabra de esposo,
y antes de unirlos el yugo,
que hace, siendo tan distintos,
ser dos alvedrios uno,
nací yo; mas porque entonces
no lo supiessen los suyos,

que siendo contrarias casas,
era el negarla seguro,
à criar me dió mi padre
à un criado, que fue suyo,
que era casado, y por raros
designios, que no divulgo,
hasta que murió mi padre
el matrimonio detuvo;
con que criandome fuí
hasta tener quatro lustros
en la educacion de aquel,
que mi estrella me dispuso
por padre; mas fue tan mala
mi inclinacion, ò mi influxo
tan perverso, que de treze
años era tal mi orgullo,
que con un templado acero,
que afiló el rencor sañudo,
à mi maestro maté
por castigarme, que hay muchos,
à quien hace, si es que es tarde,
el castigo mas injustos.
Fuí creciendo en mis maldades,
y con escandalo, no hubo
atrocidad que no hiciesse
de muertes, robos, é insultos.
Ya todos me aborrecian,
ya me temblaban algunos,
y ya la justicia andaba
por prenderme, mas no pudo,
que siempre se libra el malo
à la sombra del que es justo:
hasta un dia que me hallé
sin que jugar (que este juzgo,
que es el vicio por adonde
se vienen à perder muchos)
llegué à mi adoptiva madre
con el acero desnudo
para robarla; mas ella
teniendo el ayrado impulso,
sin saber que era mi intento,
sino llevada del suyo,
me dixo (aqui es menester
que me atiendas mas profundo,
sin que el assombro del caso
te entorpezca alla el discurso.)
No me mates, Carlos (que este
es mi nombre) y luego al punto
un secreto te diré,
que sé que te importa mucho:
adormeciose mi ira
en la mitad de su curso,
y ella ya cobrada, dixo:
Sabe, que aunque (pero mudo
el labio, calma el acento
al pronunciar tal absurdo)
perdona, que no prosiga
el periodo, y recluso
en mi silencio el informe
se quede, porque me turbo
yo proprio con el horror
del caso; tu en tu discurso
fabrica, forma, y supone
el mayor error que cupo
en la ceguedad mas grande;
que aunque el mas torpe, el mas duro
fabriques, no ha de igualarse
con este, que no pronuncio;
porque es tan raro, que para
vivir en él yo, no pudo,
sin encontrarle el acaso,
imaginarle el discurso.
Pero passo à declararte
lo que à buscarte me truxo
(que haberte dicho primero
mi maldad, es porque busco
tu amparo, y si tu eres malo
te obligará lo sañudo,
pues jamás con la virtud
el vicio amistades tuvo.)
De una dama enamorado,
cuya hermosura, si supo
formarla el Cielo perfecta,
tambien embidiarla pudo,
vivo con tan grande estremo,
que con ser ciego mi implso,
no llega la adoracion
à passar de lo que es culto.
Mas ella sorda à mis ruegos,
sin desvanecerla el humo
del sacrificio, ha pagado
mi amor con desprecios suyos.
Y si hasta aqui el sufrimiento
hacerse merito pudo,
ya sabiendo que se casa,
desesperado procuro
antes que al talamo llegue
à lograr otros arrullos,
robar su beldad ossado,
y hacer la violencia gusto.
Para esto con un criado,
sabiendo que en este rudo
peñasco estabas, venía
en un cavallo tan muro

por lo robusto, y lo fuerte,
que es diamante, pero bruto,
à quien con su sangre labra
el acicate oportuno,
à pedirte, que me ayudes
à conseguir este hurto;
quando tus vandidos fieros
sin admitirme el indulto
de decir, que te buscaba,
me maltrataron, en cuyo
empeño saqué el acero,
y embistiendo con algunos
fueron balas, y puntas
que me tiraba su orgullo
tantas, que al ser menos fuerte,
y defensivo el escudo
de las armas, que interiores
siempre ciño (porque muchos
acasos como este obligan
à tal prevencion) no dudo,
que muerto hubiera à sus iras;
mas retirandome astuto,
tropecé, y precipitado
desde esse risco que mustio
es pardo estorvo del viento,
vine à tus pies à ser triunfo,
y aunque fue acaso, fue dicha,
quando tu amparo procuro.
Aquesto es à lo que vengo,
mis hechos los que dibulgo,
mi afecto el que te he contado,
mi intento el que te pronuncio,
y assi piadoso, ò cruel,
consulta allá tu discurso,
ò amparame, ò dame muerte,
que ya el acero desnudo.

Saca la espada.

Ped. Aguarda, que à tu valor,
y à tu persona inclinado,
mas que matarte he intentado
dár à tu empeño favor:
à ser tu amigo me obligo.
Carl. Pues tus pies mi labio sella.
Ped. No sé, que fuerza de estrella
me conduce à ser tu amigo.
Carl. Mi dicha, sin duda alguna,
aunque nunca la he tenido.
Ped. Con ser mi amigo has vencido
el mudar ya de fortuna.
Beat. Otra muger, qué desvelos!
quiere aqueste, que rigor!
apenas le tengo amor,
quando tropiezo en mis zelos.
Ped. Esta noche esta muger
en tus brazos gozarás.
Carl. En mi un esclavo tendrás,
si es que lo llego à vencer.

Sale Catarro.

Cat. Huyendo de aquestos fieros
vandidos, vengo sin fama,
que Carlos, como una dama
gusta de despeñaderos:
Mas otro hallé, cosa es llana,
y assi yo escurro, señores,
todo el monte es curtidores
donde zurran las badana.
Carl. Catarro, aguarda. *Cat.* Repara,
si estás vivo. *Carl.* No lo vés?
Cat. Aqueste ladron, quien es?
Carl. Este es Pedro de Mazara.
Cat. Y di, seguros estamos?
Carl. El ampararnos ofrece.
Cat. Y esta? *Carl.* Su dama.
Cat. Merece,
que à ella todos nos rindamos,
la gala de Mari-Ramos.
Carl. Este es un criado mio.
Cat. Y valiente en conclusion.
Ped. Valiente? *Carl.* Véd, que es bufon.
Cat. Mas mirad que no soy frio.
Ped. Ser valiente no deseas,
pues tienes temores sumos.
Cat. Qué es no? Yo tengo mas humos,
que las siete chimeneas:
ahora dí un tajo sin miedo
à un hombre diestro aí abaxo.
Ped. Y porqué le diste tajo?
Cat. Es mi espada de Toledo.
Ped. Mal el miedo dissimulas,
pues corrias sin valor.
Cat. Correr? Yo arranco mejor
que un coche de quatro mulas.
Ped. Contigo habrá buenos ratos
por acá, que no hay bufones.
Cat. Ni habrá tampoco ratones.
Ped. Porqué?
Cat. Porque hay muchos gatos *dent.*
Fab. Buscadle, y muera.
Cat. Mal astro.
Fab. Por el rastro lo primero
de este monte. *Cat.* El matadero
estos buscan por el rastro.

Salen Fabricio, Lisardo, y Lamberto vandoleros.

Lamb. Aqui está. *Fab.* Muere enemigo.
Carl. Dificil es de emprender.
Fab Quien te puede defender?
Ped. Yo. *Fab.* Porqué?
Ped. Porque es mi amigo.
Fab. Es ultrajar mi valor
sino le mato, que ha muerto
dos vandidos. *Lis.* Esto es cierto.
Cat Estudió para Doctor.
Ped. Mo importa, que yo le amparo,
y nadie le ha de ofender,
antes su amigo has de ser.
Fab. Mal mi colera reparo.
Lis El ha hecho brava riza.
Lamb. De bizarro tendrá nombre.
Fab. Con justa causa à este hombre
ya le he cobrado ojeriza.
Lamb. Usted gran corredor es,
segun se vió. *Cat.* No soy cojo,
y como ví vuestro arrojo
eché mano de los pies.
Ped. Ven, Carlos, à reparar
de la caída el dolor.
Carl. Yo, Pedro estimo el favor
con que me llegas à honrar.
Ped. Esta noche habemos de ír
à robar tu dama bella.
Carl. Di, que à mejorar de estrella,
si lo llego à conseguir.
Ped. Ven à mi alvergue conmigo;
tu Beatríz à recogerte.
Beat. Ya yo voy à obedecerte.
Carl. Ven, Catarro.
Cat. Ya te sigo. *Vanse.*
Quedan Beatríz, y Fabricio.
Beat. Cielos, que passion es esta, *ap.*
que ha turbado mi sossiego,
y un amor que era ya olvido
le han dispertado unos zelos?
Fab. Cielos! Beatríz está sola, *ap.*
decirla mi amor intento,
que es fortalecer mi pena
callar el mal que padezco.
Beat. Mas declararle mi amor
elijo, que no es remedio
en accidente tan grande
curarse con el silencio.
Fab. Yo llego; que balbuciente
tiene la voz el respeto:
hermosa Beatríz, ya que
mis ojos no te dixeron
mi amor, porque sin cuydado
nunca se entiende el afecto;
sabe, pues, que yo te adoro
con tan grande sentimiento::
Beat. Aguarda, qué es lo que dices?
Fab. Yo te digo lo que siento.
Beat. Pues qué has hallado en mis ojos,
para atreverte tan ciego?
Fab. Un fuego que se ha encendido
en la region de mi pecho.
Beat. Si yo te oculto la llama,
apagaráse el incendio.
Fab. Que importa, si mi passion
vá tu desvio siguiendo.
Beat. Huye tu de tu cuydado,
y harás descuydo tu afecto.
Fab. Como atento he de olvidarte,
si en mi memoria te encuentro?
Beat. Sabes que Pedro Mazara
es mi amante, y es mi dueño?
Fab. Si lo sé, pero mi amor
es antes que mi respecto:
Yo he de amarte. *Beat.* No es possible.
Fab. Sabré obligarte. *Beat.* Eres necio.
Fab. Porfiaré. *Beat.* Roca he nacido.
Fab. Sabré ablandarte à mis ruegos.
Beat. No he de oírte. *Fab.* Daré voces.
Beat. De tus quexas iré huyendo.
Fab. Aguarda. *Beat.* Vé, que en mis iras
vas buscando el escarmiento.
Fab. No hay peligro en tu hermosura,
sino encuentro tu desprecio.
Vanse; salen Violante, y Isabél.
Vio. Pon essa vela, Isabél,
sobre esse bufete luego.
Isab. Dexa que la despavile,
porque segun luce entiendo
que con lagrimas de cera
llorando está por su abuelo;
pero matéla. *Vio* Qué dices?
Isab. Mas el pavilo no ha muerto,
soplaré à fuer de doncella
por si la enciende mi aliento.
Vio. Dexalo que el yerro tuyo
ha venido à ser acierto:
viste si duerme mi padre?
Isab. Ya, señora, está durmiendo.
Vio. Mucho temo que dispierte.
Isab. Tiene amor? *Vio.* No lo sé cierto.
Isab. Porque el afecto liviano
tiene el sueño muy ligero:
mas vá que à decirme vienes
el grande aborrecimiento

que tienes à Carlos? *Vio.* No,
mas fio de tu secreto.
Ya sabes, que Ludovico
es mi amante, y es mi deudo.
Isab. Muy bien lo sé, y que los dos
os habeis de casar presto.
Vio. Pues licencia para vérme
le he dado, que aunque es tan ciego.
el amor, donde hay decoro,
nunca passa del respecto.
En la puerta del jardin
ha de estár, y assi pretendo,
que abriendo con esta llave
le dexes entrar; y esto
sea de suerte, que el ruído
no eche à perder mi desvelo.
Isab. Porque el como de esperar
no le lleve tanto tiempo,
para obedecerte à ti. *vase.*
Vio. A mucho me determino,
mas no sé que tiene el ruego
del que pide con cariño,
que vence con rendimiento:
pero si ha de ser mi esposo
Ludovido, nada arriesgo,
que anticipar las finezas
merece agradecimiento;
pero en la maldad à veces
suele ocasionarse el riesgo,
de parecer el cariño
facilidad del afecto.

Salen Ludovico, y Isabél.

Isab. Mira, que en la cerradura
dexé la llave. *Lud.* Ya entiendo.
Vio. Mas ruído escucho.
Isab. Anda à espacio,
porque no nos sienta el viejo.
Lud. Adonde mi dueño está?
Isab. Aqui está; pero habla quedo,
que aunque ronca mi señor,
le despiertan los requiebros.
Vio. Ludovico? *Lud.* Dueño mio?
Felice yo, que merezco
venir à ser en tus ojos
salamandra de tu fuego.
Vio. Siendo tan decente el culto,
la fineza te agradezco:
por si despierta mi padre
vete, Isabél, allá dentro.
Isab. Pues yo voy à echar los naypes,
para gastar bien el tiempo. *vase.*

que yo te agradezca atento.
Vio. Cree, que este atrevimiento
es hijo de mi passion:
Ya tuya, la facultad
de tu amor quiero saber.
Lud. Muy bien puedes aprender,
que es mucha mi voluntad:
mas dime con experiencia
lo que aprende tu primor.
Vio. Es, que sintiendo mi amor
se explica con eloquencia.
Lud. Amor, con dulces despojos,
nunca es grande si es callado.
Vio. El que mira con cuydado,
ya le conoce en los ojos:
de los sentidos velóz,
la vista es la principal;
y assi, en el bien, ò en el mal
habla aun antes que la voz.
Lud. Pues logro essa dicha ufano,
permiteme por favor,
que esté fuego de mi amor
se temple en tu blanca mano.
Vio. En tu atencion la templanza
solicitala constante,
pues te basta para amante
la gloria de la esperanza.
Lud. Culpa fue de mi passion.
Vio. Vencida será trofeo.
Lud. Es mal sufrido el deseo
cerca de la possession:
pero qué ruído es aqueste?

Dentro ruído como caída.

Vio. No lo sé. *Lud.* Saberlo intento.
Vio No hagas tal, que el inquirirlo
puede servir de mas riesgo:
Isabél será la causa.
Lud. Mucho dudo. *Vio.* Mucho temo.

Sale Isabél.

Isab. Señora. *Vio.* Isabél, qué dices?
Isab. Mi señor se está vistiendo:
engañarlos solicito, *ap.*
por si al ruído está despierto.
Vio. Escondete dueño mio.
Lud. No he de esconderme, supuesto,
que no importa, que mi tio
me véa, quando tan presto
has de ser mia. *Vio.* Qué dices?
vé, que en mi recato arriesgo,
que llegue à vér el delito
de tan grande atrevimiento:
yo te lo ruego rendida.

Lud. Mucho me vence tu ruego.
Vio. A mi quarto le retira
Isabél. *Isab.* Ya yo le llevo. *vanse.*
Vio. Adonde estás corazon,
que te busco, y no te encuentro,
y turbado pronosticas
mucho mas de lo que temo?
Salen Carlos, y Catarro.
Cat. Mas vale salto de tapias,
señor, que ruego de buenos.
Carl. Por el jardin nos fue facil
el entrar. *Cat.* Pues saber quiero
para que has hecho, que haga
yo esta entrada. *Carl.* Porqué puesto,
que tu has servido à Violante
sabrás esta casa, y tengo
en ti, quien me guie adonde
habita su hermoso cielo,
porque fino, Pedro entrara,
y los demás vandoleros.
Cat. Yo doy por essas paredes,
si à escuras voy discurriendo:
mas anda.
Carl. Ruído he escuchado.
Vio. Pero ácia aqui passos siento:
Isabél. *Cat.* Esta es Violante.
Llegase à ella.
Vio. Mas quien es? Valgame el Cielo!
Carl. Un amante tuyo soy,
que de puro querer ciego,
sin sufrimiento el amor
se ha passado à atrevimiento.
Vio. Quien eres, hombre atrevido,
que turbando mi sossiego,
quieres hallar la caricia
donde produces el miedo?
Quien eres? *Carl.* Carlos tu amante,
un vassallo de tu imperio,
que sin tener alvedrio
te idolatra por su dueño.
Vio. Pues como atrevido passas
la linea de mi respecto,
y hasta aqui has entrado, quando
pudieran con escarmiento,
si no estorvarte mis iras,
detenerte mis desprecios?
Cat. Es, que es caliente de boca,
y no le detiene el freno.
Carl. Nunca el peligro he temido,
solo tu hermosura temo.
Vio. Pues para atreverte à entrar,
quien te ha dado tanto aliento?
Carl. Tu hermosura.
Vio. Mi hermosura?
Carl. Si, que en tus ojos es riesgo.
Vio. Dices bien el que es peligro,
pues que la apetecen ciegos.
Carl. Paga amante mis cariños.
Vio. Es impossible el hacerlo.
Carl. Pues vencerá la violencia
lo que no ha podido el ruego.
Vio. Aguarda: Cielos qué haré?
si doy voces, yo me pierdo,
pues si sale Ludovico
mi honor pongo en mas empeño.
Acercase à ella.
Car. En vano librarte intentas.
Vio. Detente, ò viven los Cielos.
Cat. Ya Violante tira tacos,
encendiendose vá el fuego.
Dentro Roberto.
Rob. Acia aqui el ruído se oyó,
sacad luces. *Cat.* Malo es esto.
Vio. Mi padre, triste de mi!
Cat. Yo mientras riñen, pretendo
detrás de aqueste tapiz
esconderme. *Vio.* Vete presto.
Carl. Qué es irme?
Vio. Pues dí, qué intentas?
Carl. Matar à tu padre intento,
para gozarte sin sustos.
Viv. Qué dices? *Carl.* Esto resuelvo.
Vio. Yo engañarle assi procuro: *ap.*
si te vás, pagar pometo
tu amor. *Carl.* Esso será engaño
à que te esfuerza tu miedo.
Vio. Esto es premiar tus finezas.
Car. Yo solo, que finges, creo.
Vio. Pues mi llanto te lo ruegue,
por si se ablanda tu pecho.
Carl. Si harán, porque en las mugeres
son las lagrimas veneno
con que desmaya el impulso,
si es que las bebe el afecto.
Vio. Pues vete. *Carl.* Di, y el ser mia
cumplirásio? *Vio.* Cumpliréio.
Carl. Pues por gozar tus cariños
de lograr mi gusto dexo.
Vio. Yo pagaré essa fineza:
vete aprissa. *Carl.* Ya obedezco. *vase.*
Sale Roberto, y Ludovico, cada uno por su puerta.
Vio. De raro lance he salido.
Lud. Ruído he sentido, y resuelto

salgo à vér quien le ocasiona.
Rob. Al entrar à este aposento
ruído he oído, é inquirirlo
intento con el acero.
Sacan las espadas.
Lud. Mas con la espada indignada
haré examen del recelo.
Vio. Ruído junto à mi he escuchado.
Cat. Quantos serán ya los muertos,
para avisar la Parroquia? *al paño.*
Rob. Mas qué es esto?
Lud. Mas qué es esto?
Rob. Tentar mi espada he sentido.
Lud. Tentar advertí mi acero.
Cat. Mas con los aceros limpios
ya se tiran como puercos.
Rob. Quien eres, hombre atrevido,
que à mi afrenta vás haciendo
camino, por tan estraño
rumbo, que aun no le penetro?
Quien eres? Mas como mudo
aun no hablas con el acero,
y remisso en lo cobarde
tu delito estás diciendo.
Lud. Cielos aqueste es mi tio!
Rob. Defiendete de mi aliento.
Vio. Cielos, mi padre ha encontrado
con el hombre que aborrezco!
Rob. Mas ya te hallé, riñe, aleve.
Lud. Assi defenderme intento. *Riñen.*
Vio. Si ahora sale Ludovico
verá evidentes sus zelos.
Sale Isabel con luz.
Isab. Aqui está la luz. *Rob.* Qué miro!
corrido estoy, vive el Cielo!
Vio. Yo estoy muerta. *Lud.* Yo sin mi.
Vio. Pero ya mi mal es menos.
Isab. Cortados estan los dos,
aunque sin sangre los véo.
Cat. Vive Dios, que este no es Carlos,
ya estoy temblando de miedo.
Rob. Como atrevido profanas
de mi honor el noble templo,
donde en violar su decoro
se viene à hacer sacrilegio?
Como antes de ser tu esposa
Violante, tu afecto ciego
rompe con la adoracion
el coto de su respecto?
Y como tu, aleve hija,
à tu recato, rompiendo
los limites de entendida,
te has humanado à sus ruegos,
empeñandose tu honor
al vapor de su deseo?
Mas pues mi enojo ocasiona
vuestro infame atrevimiento,
encendiendose mis iras
à los soplos de mi alieno,
vengarme en ambos procuro,
antes que en dulce himeneo
del talamo los arrullos
llegue à lograr vuestro afecto.
Lud Señor, mira.
Vio. Padre, advierte. *Lud.* Mi amor.
Vio. Mi passion. *Lud.* Mi ruego.
Rob. Cessad, porque ya el cariño
paternal obra en mi pecho;
mas son espejos los hijos
y el furor se templa en ellos.
Pero porque no ocasione
la dilacion estos yerros,
mañana habeis de casaros.
Lud. Señor, que faltan prevenga,
algunas cosas forzosas.
Rob. Suplalas el cumplimiento.
Isab. Dexa sacarles las vistas,
para que queden mas ciegos.
Cat. Si Carlos antes lo sabe, *al paño.*
el pondrá el impedimiento.
Lud. Mira, señor.
Rob. Qué replicas?
Lud. Sin mi me tiene el recelo *ap.*
de aquel golpe que escuché.
Rob. Esto ha de ser.
Vio. Quiera el Cielo.
que el acaso no lo impida.
Rob. Retirate tu allá dentro,
para disponer el modo:
ven conmigo. *Lud.* Ya obedezco:
à Dios, mi vida.
Vio. El te guarde:
mortal me tiene el sucesso.
Ven, Isabél: si se ha ido
mi enemigo saber quiero. *vanse.*
Sale Catarro.
Cat. Ya se fueron, y assi salgo
à vér si escaparme puedo,
que temo, siendo Catarro,
estas coleras del viejo.
Yo no sé por donde irme,
pero ya discurro el medio:
los balcones desta casa
son baxos, y assi pretendo

desceolgarme yo por uno,
porque no me cuelguen ellos.
O quien encontrara à Carlos,
para contarle en el riesgo
que está su amor! Pero ahora
escurrir el lazo intento.
En esta sala han de estar
los balcones, pero un necio
cae mal en qualquiera cosa,
y assi voy à vér si acierto. *vase.*

Salen Carlos, y Pedro riñendo.

Ped. Corrido estoy de que dure
tanto tu vida. *Carl.* A mi aliento,
que te defiendas me corro.
Ped. Mas Carlos. *Carl.* Amigo Pedro.
Ped. Si tardas mas en hablar
vás à cenar al infierno.
Carl Si no hablas, de aqueste rayo
muerto hubieras al incendio.
Ped. Mas porqué me acometiste?
Carl. Porqué me embistió tu esfuerzo?
Ped. Dando buelta à aquesta calle,
ví, que aquesta puerta abriendo
salia un hombre, y como à ti
no te esperaba (es bien cierto)
à que por ella salíesses,
al ir à saber resuelto
quien eras, me respondiste
con la lengua del acero.
Carl. Pues fué la causa, que yo
buscando la escala á tiento
para bolver à salir,
encontré essa puerta à tiempo,
que hallando al tacto la llave,
salí por ella tan ciego,
que sin discurrir, que tu
mudado habias de puesto,
juzgando, que otro sería,
te acometí con mis zelos.
Ped. Y Catarro? *Carl.* Allá se queda.
Ped. Pues quentame tu sucesso.
Carl. Persuadido de Violante,
à que pagará mi afecto,
porque su padre venía

Abren un balcon.

me vine: pero no abrieron
aquesse balcon?
Ped. Y un hombre
se arroja.

Baxa Catarro.

Cat. Ay, que me he muerto.
Carl. Antes morirás, que al golpe,
à la sana de mis zelos.
Cat. La caída deste quarto
tiene mal recibimiento:
mira, que Catarro soy.
Carl. Pues levantate. *Cat.* No puedo.
Carl. Pues qué sientes? *Cat.* El azár.
Carl. El azár? *Cat.* Si, que le tengo,
con no ser Mendoza, en dar
en tierra con el salcro.
Carl. Acaba. *Cat.* Aunque estoy picado,
jugar los brazos no puedo.
Ped. Porqué? *Cat.* Los tengo valdados.
Carl. Qué te has hecho?
Cat. Qué me he hecho?
vér lo que en servirte gano,
y caer ahora en ello.
Ped. Siendo tan baxo el balcon,
te has maltratado?
Cat. Esso es bueno:
si caygo à plomo, no es fuerza
el que me matasse el peso;
pero dexando las chanzas,
escondido, por mi miedo,
he sabido, que à Violante
mañana la casa el viejo
con Ludovico su primo,
porque le ha encontrado dentro
con ella.
Carl. Qué es lo que dices?
de íra, y de rabia muero;
pero antes que se case
entrar à robarla intento.
Ped. En todo te he de ayudar.
Carl. Con tu valor nada temo.
Ped. Pues para determinarte
no obre el discurso primero.
Carl. Dices bien, ciegue la íra
los impulsos de lo cuerdo:
vamos, que con esta llave
facil la entrada tenemos.
Ped. Yo cumplo con ayudarte.
Carl. Yo la fineza confiesso:
quedan prontos los amigos?
Ped. Ya prevenidos los dexo.
Cat. Yo à Isabél entro à robar,
que pues su desden me ha muerto,
para huír de sus desvios
será bien hurtarle el cuerpo. *vanse.*

Salen Ludovico, y Roberto.

Rob. Mañana ha de ser Violante,
sobrino, tu amada esposa,
y pues ella nació hermosa

sé tu tambien fino amante.
Atento adorar procura
su belleza sin rigor,
y no propria tu amor
desestime su hermosura.
Muger honrada el desvelo
no la halla, si se colige,
hermosa el hombre la elige,
pero buena la dá el Cielo.
En Violante puso grato
el Cielo con atencion,
en el trato perfeccion,
y hermosura en el recato.
Sabe, pues, gozarla sabio,
sin desestimarla necio,
que el que logra con desprecio
vá haciendo senda à su agravio.
Como amigo este consejo,
no como viejo, te digo.
Lud. Bien se vé, que eres mi amigo,
pues te tengo por espejo.
De Violante la beldad
forzoso es amarla atento,
pues tiene ella entendimiento,
y yo tengo voluntad.
Rob. Yo siempre de tu atencion,
y tu discurso confio.

Dentro ruido.

Vio. De tu violencia tirana
socorro à los Cielos pido.
Carl. Nadie te podrá librar.
Viol. Padre, esposo, Ludovico.
Rob. No es mi hija?
Lud. No es mi esposa?
Rob. Quien aleve?
Lud. Quien altivo?
Rob. Te ofende? pero mi aliento
sabrá vengarte atrevido.
Lud. Te ultraja? Pero vengarte
sabrán los alientos mios. *Vanse.*

Salen Violante, y Carlos.

Vio. En las aras de mi honor
antes será sacrificio
mi vida, que tu deseo
llegue à lograr su disignio.
Carl En vano de tus rigores
puedes ya lograr lo esquivo,
pues obrando la violencia
no hay respeto en el cariño.
Viol. De qué suerte has de intentarlo?
Carl. Robando el Cielo divino
de tu hermosura.

Cogela en los brazos.

Viol. Traydor,
porqué fuerzas mi alvedrio?
Carl. Porque tu desden le fuerza
à ser mi amor tan altivo. *vanse.*
Dent. Viol. Padre, esposo.
Dent. Carl. Nadie puede
ampararte.
Dent. Viol. Ludovico.
Dent. Rob. Ya Violante te socorro.
Dent. Ped. No es muy facil conseguirlo.
Dent. Lud Fulminando aqueste rayo
abrir intento camino.

Salen Isabèl, y Catarro.

Isab. Para robarme, ladron,
tienes amor. Cat. No has oído
decir siempre, que no hay gato,
que no tenga romadizo.
Isab. Como haces esto, traydor?
Cat. Esto lo hago de vicio,
mas anda, que eres pesada
para cargar yo contigo. *vanse.*

Salen, Ludovico, y Roberto riñendo con Pedro, y Vandoleros.

Lud Aunque me entre por sus puntas
lo he de estorvar.
Dent. Viol. Ludovico?
Ped. Primero hallarás tu muerte.
Lud. Pues morir matando elijo;
mas ya herido en este brazo
en vano la espada esgrimo.
Rob. Mas ya mi caduco aliento
le ván faltando los brios.
Ped. Pues ya Carlos se ha escapado,
retirémonos, amigos.
Lud. No huyais, cobardes.
Rob. No huyais villanos.
Ped. Cerrando acia mi esta puerta
todo su furor impido. *vanse.*
Rob. Pero la puerta han cerrado,
y acia allá cae el postillo.
Lud. O pesia todas mis iras,
qué ya no puedo seguirlos!
Rob. Pues el honor me quitais,
bolved, matadme, atrevidos;
y pues que no sois valientes,
no os precieis de compassivos.
Lud. Bolved, matadme, cobardes,
y os quedaré agradecido,
pues si me llevais el alma,
para qué la vida estimo?
Pero rompiendo la puerta.

saliendo de aqueste sitio,
procurémos convocar
deudos, parientes, y amigos,
que habitan de aqueste Reyno,
lugares circunvecinos
à Palermo, porque sean
de mi venganza testigos.
Rob. Assi irritados mis brios.
Lud. Aunque le trague la tierra.
Rob. Aunque le oculte el abismo.
Lud. Al que el honor me ha quitado.
Rob. Al que aleve me ha ofendido.
Lud. Cruel. *Rob.* Arrojado.
Lud. Valiente.
Rob. Despechado. *Lud.* Atrevido.
Rob. Matandole he de labar
la ofensa que he recibido.
Lud. Con su sangre he de apagar
todo el fuego que respiro.
Los dos. Y pues castiga el Cielo los impios,
venganza al Cielo de mi agravio pido.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Carlos, Violante, y Catarro de Vandoleros.

Carl. Cessen ya, Violante mia,
de tu rigor los estremos,
y enjuga tu hermoso llanto
en la llama de mi pecho:
mira, que una ingratitud
es impropriedad del Cielo;
y siendolo tu, es preciso,
que pagues mi rendimiento.
Si horror te ocasiona estar
de esta montaña en los riesgos,
vér tuyo quanto la habita
te quite el horror, y el miedo.
Viol. Dexame, monstruo tirano,
no me oprimas, que primero,
que à tus halagos me rinda,
y me enternezca à tus ruegos,
has de hacerme mas pedazos,
que tiene arenas el centro
del mar, atomos el Sol,
y aves la esfera del viento.
Cat. Fuego de Christo, qué furia!
Señor, segun los efectos,
tu eres aqui la Dama,
y Violante el Vandolero.
Carl. Necio, calla, que en las Damas
es hermosura el Imperio,
y suele ser el desdén
el imán de los afectos.
Cat. Que es imán, yo no lo dudo,
pues ácia alli ván tus yerros.
Carl. Estando ya en poder mio,
son en vano tus desprecios.
Viol. En vano son tus porfias,
si de ser quien soy no dexo,
que siempre vence el honor
villanos atrevimientos;
y aunque como bruto vivas,
mi razon, y mi respeto
te enseñarán à guardar
de mi decoro los fueros,
ò la atencion que me debes
solo por muger. *Carl.* Intento,
aunque el esfuerzo me sobra,
no usar, Violante, el esfuerzo
contigo, si no obligarte
rendido, amante, y atento;
pierde el temor, que te dán
mis fuerzas, advirtiendo,
que vive amor muy cortés
en este trage grossero.
Viol. Pierde la esperanza tu
de mis favores, sabiendo,
que Ludovico mi primo
es de mi alvedrio el dueño;
y que tengo su retrato
en el alma tan impresso,
que ni el alma ha de borrarle,
ni hacer que le olvide el tiempo.
Car. Calla, ingrata, calla, aleve,
no apures mi sufrimiento,
que quanto me templa amor,
me destemplarán los zelos.
Y si hasta aqui todo ha sido
atenciones à ser cuerdo,
todo desde aqui será
prevenirme al escarmiento,
que merece tu altivéz.
Viol. Ya que en tu poder me véo,
y entre tu amor, y mi honor
tengo de elegir un medio,
ha de ser el de morir
à tus crueldades, primero
que empañes de mi nobleza
tanto cristalino espejo.
Carl. Quando te escucho, y te miro,
en tus labios, y ojos bellos,
si alli mi colera, aqui
tu veneracion encuentro;

y quando à irritarme voy
en la confusion me anego,
de morir de lo que oygo,
y vivir de lo que véo.
Cat. Pues para estár siempre en paz,
yo daré un arbitrio bueno.
Carl. Qual es? *Cat.* Hacerte sordo,
pues ella te tiene ciego.
Beatríz al paño.
Beat. Carlos, y Violante están
hablando: de embidia muero.
Viol. De suerte, qué está en mis ojos
tu vida? *Carl.* Assi lo confiesso.
Viol. Pues yo me los sacaré,
para darte muerte. *Cat.* Niego
que haya muger, siendo blanca,
que quiera parecer cuervo.
Carl. Vete, y dexame, Catarro.
Cat. Si haré, que tienes buen dexo.
Carl. Ya tu resistencia es tema.
Beat. Yo la tema te agradezco.
Viol. Pues no vés, qué estoy resuelta
à morir? *Carl.* Y yo resuelto
à sujetar tu alvedrio.
Viol. Mi alvedrio está sujeto
à quien puede ser que vengue
algun dia tus excessos.
Carl. Pues porque mas no te fies
en tus locos devaneos,
veamos como te libra
de mis manos, y este riesgo
esse amante à quien estimas.
Quiere oprimirla, y ella se entra diciendo el verso que se sigue.
Viol. Assi de ti me defiendo.
Intenta seguirla, sale Beatríz, y detienele.
Beat. Carlos, qué es esto?
Carl. Violante,
essa, de cuya fiereza
aprende à tener dureza
el marmol, como el diamante:
essa, que tantos desvelos,
y penas me ha ocasionado,
y cuyos ojos, traslado
son del Sol. *Beat.* Muero de zelos. *ap.*
Carl. Aqui mi amor despreció,
siendo como hermosa ingrata.
Beat. Tanta hermosura me mata.
Carl. Y assi, Beatríz, me obligó
à intentar con la violencia,
ya que no ha podido el ruego
templar de mi amor el fuego,
que aviva su resistencia.
Beat. Pues te confiessas rendido,
no emprendas con el rigor
favor, que solo es favor
por finezas merecido:
ò quien pudiera apartar *ap.*
à Carlos de su aficion,
y decirle esta passion,
qué me dá tanto pesar!
quando à tu ingenio, y tu brio,
tu talle, y tu gentileza,
la mas superior belleza
rendir puede el alvedrio?
Llega, Carlos, confiado
de Violante à imaginar,
que muy presto ha de trocar
tanta esquivéz en agrado.
No la ceguedad te obligue
à locas demonstraciones,
que de amor en las passiones,
quien sufre, y ama, consigue.
Assi será bien que empiece *ap.*
de su intento à disuadirle,
mientras me atrevo à decirle
esto que el alma padece.
Carl. A tu parecer me ajusto,
y el consejo te agradezco;
desde oy veré si merezco
lograr amando este gusto,
si bien temo los rigores,
que su ingratitud defienden.
Beat. Las damas con nada ofenden,
sus desprecios son favores.
Carl. Esso no puedo negar,
ni dexarte de advertir,
que ellas para no admitir
no han menester despreciar.
Beat. Dices bien, que es imprudencia,
aun que haya aborrecimiento,
que falte agradecimiento
de cortés correspondencia.
Yo conozco una muger,
que tu fineza estimára,
y que por ti aventurára
la vida. *Carl.* Quien puede ser
essa, à quien tanto le debo?
en aqueste monte hay mas
que Violante? *Beat.* Tu dirás
si hay otra, que no me atrevo
à declarartela yo.
Carl. Pues sino eres tu, no sé
à quien le debo essa fee.

Beat. Carlos mi afecto entendió, *ap.*
mucho yerra mi passion
en llegarse à declarar,
pero quien supiere amar
me disculpará esta accion:
y si à tu mucho valor
à mi inclinada me hallarás,
dime, Carlos, no estimarás
à mi agrado este favor?
Carl. Rendido te agradeciera
la fineza, y la estimára,
si ya clicie no me hallára
del Sol, que el alma venera;
pues aunque sin esperanza
será eterna mi porfia.
Beat. Ya conmigo es grossería
de Violante la alabanza.
Carl. Yo debo assi hablar contigo
por el que amante te obliga.
Beat. Yo soy de Pedro enemiga.
Carl. Yo de Pedro soy amigo. *vase.*
Beat. Qué es esto que estoy mirando?
mal haya el deseo necio,
que se aventuró à un desprecio,
aunque viviera penando:
mi voluntad declarando
tuve tanta ceguedad;
mal haya mi voluntad,
si en odio no se convierte,
para que à Carlos dé muerte
mi razon, y mi crueldad;
porque si à las sinrazones
de aqueste barbaro advierto,
que à Pedro le dirá es cierto
lo que oyó de mis passiones.
Aqui, pues, de las razones
que tengo para la ira,
nada ya el discurso mira,
que una muger irritada,
hasta mirarse vengada
es rigor quanto respira.
Pero alli Fabricio viene,
bien será, pues el se muestra
amante mio, fiarle,
fingiendo alguna cautela,
de mi agravio los efectos,
y de mi rencor la empressa.
Sale Fabricio.
Fab Beatríz, qué causa te obliga
à que essas menudas perlas
desperdicies, quando el vérte
à aquesta parte me acerca,
sin que mi dolor te obligue,
ni mi llanto te enternezca?
Beat. Ya sé, Fabricio, que he sido
de bronce à tus assistencias,
de marmol à tus suspiros,
y de diamante à tus quexas;
mas como diamantes, bronces,
y marmoles, à la fuerza
del tiempo no se resisten,
cessaron mis resistencias:
ya desde oy me hallarás
agradecida, y resuelta
para escuchar de tu amor
(bien mis designios comienzan)
las ansias, y las congoxas.
Fab. Permiteme, que en tus huellas
ponga mi labio, en señal
de que agradezco la deuda,
que à tu favor reconoce
mi fee. *Beat.* Los brazos te diera,
à no temer, que à este sitio
puede venir quien nos véa:
una cosa he de pedirte,
que hagas por mi. *Fab.* Solo resta,
que tu el precepto pronuncies
para que yo le obedezca.
Beat. Pues has de saber, que Carlos
amante me galantea,
y que irritado de oír,
que mis voces le desprecian,
me dixo, que de tu afecto
tiene claras evidencias,
y aun de que yo correspondo,
mostrando en ojos, y lengua,
que amenaza à nuestras vidas;
mira si es justo que tema
de su proceder infame
algun riesgo, y que pretenda,
que tu à él le dés primero
la muerte. *Fab.* Quando no hubiera
mas razon, que la de ser
tu gusto lo que me ordenas,
bastaba para que yo
en su sangre vil tiñera
estos riscos, y dexára
en finos rubies buelta
essa esmeralda que visten
los arboles, y las yervas.
Sale Pedro de Mazara.
Ped. Fabricio, contra quien es
essa tan cruel sentencia?
Beat. Ay de mi, qué nos ha oído! *ap.*

la sangre se eló en las venas.
Fab. No sé, por Dios, que decirle,
Beatríz, yo; con nada encuentra
el discurso. *Beat.* Ya una industria *ap.*
halló el mio: de las fieras,
que en estos montes habitan
es la conversacion nuestra,
preguntabale à Fabricio,
que es lo que su esfuerzo hiciera
viendo peligrar la vida
de una dama à la fiereza
de un Leon? y él respondió,
que en su sangre vil tiñera
estos riscos, y dexára
en finos rubies buelta
essa esmeralda que visten
los arboles, y las yervas.
Ped. De su valor no lo dudo.
Fab. O qué traza tan discreta *ap.*
encontró para el engaño!
Ped. Qué siempre halle yo sospechas
de que este traydor me vende!
vive el Cielo, que si llegan
à ser mas, he de quitarle
la vida. *Beat.* Pedro, en qué piensas?
Ped. Pienso en lo que hiciera yo,
si acaso esse Leon fuera.
Beat. En ti no tuvieran riesgo
las damas. *Ped.* Nada respetan
los que Leones se miran:
ya dissimular es fuerza *ap.*
hasta averiguar mis zelos.
Fab. Pedro en el semblante muestra,
y palabras, que ha escuchado,
ò que malicía su ofensa.

Salen Carlos, y Catarro.

Carl. Dios te guarde, Pedro amigo.
Ped. Carlos, bien venido seas.
Carl. Desde aquella cumbre he visto,
que ácia esta parte se acercan
muchos de nuestros parciales,
que traen à tu presencia
à dos, ò tres passageros.
Cat. Si harán, que es gente tan buena,
que à lós mas, por aliviarlos,
los traen aqui à hacer venta.
Ped. Vamos, pues, à recebirlos.
Cat. Ya los passageros dieran
por recebido el favor:
no hay que ir que ya ellos llegan.
Ped. De aqui, Beatríz, te retira.
Beat. O si à no vérte mas fuera! *ap.*

Sale Lamberto, Vandolero.

Lamb. Habiendo, Carlos, tenido
noticia, que tu deseas
persona à quien preguntar
lo que en Palermo se quenta
de Violante, traygo aqui
à dos hombres, que confiessan
venir de allá. *Carl.* Yo te estimo,
Lamberto, la diligencia.
Cat. Para irse à los infiernos
esta, y otra como está
importan mucho à los hombres.

Salen los Vandoleros que pudieren, y Roberto, y Ludovico, maniatados.

Lud. O qué contraria es mi estrella!
pues quando Roberto, y yo
toda la familia nuestra
salimos à convocar
por los Lugares, y Aldeas,
en busca del agressor
de mis zelos, y mi afrenta,
nuestros intentos impide
ser destos Vandidos pressa.
Rob. Ay de mi! *Leon.* Cuerpo de Christo
con su alma, assi se quexan?
Lud. Ay mas desdichas! fortuna,
siempre me has de ser adversa?
Rob. Ludovico, yo estoy ciego,
ò el robador de la prenda
de nuestro honor está alli?
Lud. No, no te engañas: ò pesia
el hado cruel, que quiere,
que yo mi deshonra véa
quando vengarme no puedo!
Carl. Catarro, no es el que intenta
ser esposo de Violante
el que miro! *Cat.* Y padre de ella
el viejo que le acompaña.
Ped. Pues à qué aguardamos? mueran.
Carl. Tente, Pedro, no los mates,
mayor castigo es su afrenta.
Lud. No las vidas nos perdones,
que sin honra las desprecia
el valor. *Carl.* No han de morir,
solo porque lo desean.
Ped. Disponlo tu, que mi brazo
por el tuyo se gobierna.
Cat. Qué su muerte soliciten!
no ví pretension mas necia!
Lud. Mira que haces contra ti,
porque si libres nos dexas,
tomando armas, y gente

bolverémos con presteza
à la venganza, y verás
anegadas estas selvas
en tu sangre, y la de tantos,
que tu sinrazon alientan.
Carl. Porque de todos los vuestros
ninguno con vida buelva
me holgaré que los junteis,
y os perdono la sobervia:
Lamberto?
Lamb. Qué es lo que ordenas?
Carl. Que los dineros, y prendas,
que à estos hombres has quitado,
entregues, y hasta la mesma
parte donde los hallaste
acompañes. *Lamb.* Lo que ordenas
cumpliré al instante: vamos.
Rob. Vamos à donde prevenga
mi saña vuestro castigo.
Carl. Véd, que la mia os espera. *vase.*
Fab. Y yo para darte muerte
de la noche las tinieblas. *vase.*
Carl. Ven, Catarro, à prevenir,
que este suceso no sepa
Violante, que será dár
nueva causa à sus tristezas. *vase.*
Cat. Voy, que ya mi corazon
por contarselo rebienta. *vase.*
Ped. Y el mio por encontrar
lo que de Beatríz recela. *vase.*

Sale Beatríz.

Beat. Ya q̃ el Sol ocultó su ardiẽte coche,
ayudenme las sombras de la noche
para lograr mi intento,
haciendo dár à Carlos fin violento;
y pues Pedro ha quedado
de su sospecha poco assegurado,
aqui, donde no puede haber indicio
de que aguardo à Fabricio,
oculta quiero hablarle,
y con fingido amor assegurarle,
para con este engaño
vengar desprecios, y evitar mi daño.

Sale Fabricio.

Fab. Ya en las noturnas aves
presagios oygo de desdichas graves,
y pienso que son écos sus acentos,
que de Carlos repiten los lamentos.
Beat. Mucho Fabricio tarda.
Fab. Sino me engaño, ya Beatríz me
aguarda.

Pedro al paño.

Ped. De esta aleve los passos he seguido,
y quiero entre estas ramas escondido
aberiguar mis zelos.
Beat. Yo soy, Fabricio, llega sin recelos.
Ped. Qué es lo que estoy oyendo?
Fab. Dudando estoy, Beatríz, lo que
estoy viendo,
porque como el hallarte es dicha mia,
aun oyendote hablar no lo creia;
mas qué mucho q̃ estrañe tus favores,
quando enseñado estoy à tus rigores?
Beat. Ya puede en ti vivir la confianza.
Ped. Ya en mi se hace justa la venganza.
Fab. Bien mi fortuna puede
decir, que à la mejor fortuna excede.
Beat. Esta noche he querido
hablarte, en un aviso que he tenido,
del riesgo en que se advierte
mi vida, si dilatas darle muerte
à quien la mia intenta.
Ped. Ya mi valor se afrenta
de aguardar mas informe.
Fab. Esta noche el castigo mas enorme
has de ver en su vida executado.
Ped. Yo te quitaré presto esse cuydado.
Beat. Solo à tu bizarría
tanto empeño fiarsele podia:
agradecida estoy, llega à mis brazos.

Sale Pedro disparando una carabina.

Ped. Muere, traydor, en tan infames
lazos.
Fab. Muerto soy!
Beat. Ay de mi! donde mi vida
libraré de tan bárbaro homicida?

Vase Beatríz huyendo, Pedro quiere seguirla, y al oír à Fabricio vuelve à quererle dár de puñaladas.

Fab. Señor, Señor, à pronunciar no acierto.
Ped. Aun no has quedado muerto?
pues aunque tu te alexes.

Mira al vestuario.

Fab. Por San Francisco, Pedro, que me dexes,
para pedir perdon, un rato vivo

Ped. Solo esse nombre pudo ser motivo,
para que yo el impulso suspendiera:
ahora mi crueldad verá esta fiera. *vase.*

Queda Fabricio caído en el suelo.

Fab. Ya mi infelice suerte
mira el ceño horroroso de la muerte,
de mi vida conozco el desvarío:
pequé, Señor, pequé; piedad, Dios mio. *Muere.*

Sale Violante huyendo de Carlos.

Viol. No habrá quien deste bruto me defienda?

Entrase por otra puerta.

Carl. Quien habrá que à mi gusto ponga rienda,
aunque te ampare de la tierra el centro;

Tropieza en Fabricio.

pero qué es lo que encuentro?
qué quando voy siguiendo mi deseo
tropiece de la muerte en un trofeo!

Suspendese.

Qué importan los horrores?

Irritase.

Quien puede ocasionarme à mi temores?

Dentro Beatríz.

Beat. El Cielo me socorra! ay de mi!
Carl. El Cielo *Suspendese.*
fue la primera voz, que de mi anhelo
parace que ha intentado disuadirme;

Irritase.

pues ni aun el mismo Cielo ha de impedirme,
que logre mi apetito.

Dentro Pedro.

Ped. Ya castigado queda tu delito.
Carl. Todo es admiraciones.
Dent. 1. Lleno este monte está de confusiones.
Carl. Mas los sentidos dudan.
Dent. 2. Todos ácia esta parte al ruído acudan.

Salen Vandoleros, y Catarro con teas encendidas.

Cat. Señor, que alboroto es este?
Lamb. Carlos, qué ha sido la causa
desta inquietud?
Carl. Solo sé
lo que las señas declaran
de esse cadaver.
Lamb. Fabricio
es el muerto.
Leon. Qué desgracia!
Cat. No soy sino yo.
Leon. De miedo.
Cat. Mucho hueles, pues lo alcanzas.
Carl Quien será el que se atrevió
à executar maldad tanta?
Vamos à inquirirlo todos,
y no quede en la montaña
parte que no se registre.

Sale Pedro.

Ped. Teneos. *Carl.* Pedro de Mazara?
Ped. Yo le dí muerte à Fabricio.
Cat. El hizo mal en tomarla.
Ped. Teniendo para la accion
muchas razones, que calla
el labio, por no bolver
à renovar de su infamia
delitos, que ya el olvido
los entregó à la venganza;
que agravios hechos à un noble,
nunca es bien que las palabras
los publiquen, quando hay
castigos que los declaran:
el de esse traydor lo diga,

cuyo pecho de feis valas
atraveffado rindió
el vil aliento à mis plantas.
Y digalo el de Beatríz,
pues de efta cumbre mas alta,
hafta el valle mas profundo
baxó ya precipitada.
Cat. Notables arrojos tienes:
afsi una hermofura tratas?
Pues por Dios, que la muger
no era para arrojada.
Carl. De la polbora el eftruendo,
las quexas que fe efcuchaban,
hallar à Fabricio muerto,
y que tu de aqui faltabas,
fue caufa para que yo
à los nueftros alentara,
juzgando, que à Ludovico,
y Roberto en la campaña
teniamos ya. *Cat.* Otro efecto
hubo, que tu no declaras.
Carl. Y qual fué?
Cat. El de que Violante,
no fe llame ya violada.
Carl. Apartate, y calla necio.
Cat. Pues quando los necios callan?
Carl. Y afsi, fupuefto que ha fido,
no lo que yo imaginaba;
porque no es facil empreffa
de rendir nueftra arrogancia,
fino lo que tu publicas,
haciendo tu razon clara,
con las razones que dicen,
lo que con ellas recatas:
no folo me he conformado
con effa accion tan bizarra,
que tu ira executó
de tu nobleza alentada;
mas me holgára, vive el Cielo,
antes que à ti te coftára
de la noticia el difgufto
tenerla yo, porque halláran
en mi el caftigo, y tu vieras
en mi pecho acreditada
la verdad de aquefte nudo,
que nueftra amiftad enlaza.
Vand. Todos lo mefmo decimos.
Cat. Menos yo, que en eftas danzas
nunca me entremeto donde
los cafcabeles fon balas.
Ped. Vueftro valor reconozco,
amigos, y no efperaba
otra refpuefta en vofotros,
ni en Carlos.

Vanfe los Vandoleros.

Carl. Afsi del alma
pudiera arrancarte yo
las pafsiones con que amabas
à Beatríz, para que luego
no padezcas la batalla
de tu afecto, y tu crueldad,
porque en amorofas anfias,
tiene laftima el cariño
de lo que el rigor maltrata.
Ped. Effo será fi el enojo
es por leves circunftancias.
Carl. No fino aunque no lo fean,
que de amor las vivas llamas,
una ofenfa las oculta,
mas no fiempre las apaga.
Ped. De lo contrario el exemplo
eftá en mi, pues fepultadas
tengo en el olvido ya
las memorias de efta ingrata.
Carl. Tu con el tiempo verás
mi verdad.
Ped. Tu mi mudanza. *vanfe.*
Cat. Yo fi encuentro que almorzar;
porque ya pienfo que el Alva
viene riyendo de vér,
que en efta ocafion fe hallan
eftas tripas vandoleras,
como tripas ermitañas.

Sale Ifabél.

Ifab. Catarro, qué haces aqui?
Cat. Crecer, porque es cofa llana,
que de noche, y al fereno
crecen los catarros. *Ifab.* Chanzas
puedes decir, quando toda
la gente eftá laftimada
de Fabricio, y de Beatríz?
Cat. Mas lo eftán ellos.
Ifab. Ya efcampa.
Cat. Dime Ifabél, hafta quando
fe ha de refiftir tu ama
de Carlos? *Ifab.* Hafta morir.
Cat. Y tu de mi? *Ifab.* Hafta que gana
tenga de quererte bien.
Cat. Yo entiendo, que por pefadas,
Violante, y tu moriréis
como Beatríz por liviana.
Ifab. Por no vérte me holgaré.
Cat. Yo por no oírte me holgára.
Ifab. Mucho tu fineza eftimo.

Cat. Es deuda aquien agaſaja.
Iſab. No creerás qual te aborrezco.
Cat. No creerás lo que me canſas.
Iſab. Qué amante tan verdadero!
Cat. Qué voluntad tan pagada!
Iſab. Qué donayres de Catarro!
Cat. Qué gracias de resfriada!
Iſab. A Dios, bufón. *Cat.* Donde vás?
Iſab. Donde mi ſeñora aguarda
aque yo lleve noticia
deſtas coſas.
Cat. Deſdichada
della, ſi aborrece à Carlos,
y de ti, ſino me amas.
Iſab. Y porqué? *Cat.* Allá lo veréis,
quando baxeis deſpeñadas.
Iſab. Pues aunque en la cumbre eſté
no has de llegarme à la falda.

Vanſe, y ſale Violante.

Viol. Qué tormento es igual à mi torme͂to?
Ni qué fortuna habrá como la mia?
Pues tengo de rendirme à una porfia,
ò tengo de morir de ſentimiento.
Acabe ya mi vida el mal que ſiento,
ò temple ſu rigor la tiranía;
que à tan cruel linage de oſſadía,
en mi ſerá valor el deſaliento.
O qué ciego es amor! pues ha inte͂tado
tener un impoſſible por trofeo,
vencido por tan barbaras paſſiones:
Pero ſi bien lo advierte mi cuydado,
en Carlos no hay amor, ſino deſeo,
que amor ſolo ſe paga de atenciones.

Sale Iſabél.

Iſab. Ya eſtoy, ſeñora, informada
de la cauſa de aquel ruído.
Viol. Ya yo tambien la he ſabido,
y aſſi no me digas nada:
el ſuceſſo de Beatríz
eſtoy ahora embidiando,
que à los que viven penando
es la muerte muy felíz.
Iſab. Eſſe deſeo divierte,
que de la razon te olvidas,
pues no hay bien como la vida,
ni mayor mal que la muerte.
Viol. No dices bien, porque es cierto,
que la vida ſe deſea,
para que guſtos poſſea,
aunque el logro ſea incierto.
Y aſſi llego à diſcurrir
de quien tenerlos no eſpera,
que eſtá ſu dicha en que muera;
y ſu deſdicha en vivir:
quando la fortuna varia
ſuſpenderá el movimiento,
que ſu rueda à mi tormento
dirige ſiempre contraria?

Salen Carlos, y Catarro.

Carl. Quando tendré yo ventura
de que venza mi porfia?
Y de hallar, Violante mia,
mas agrado en tu hermoſura?
Quando no ha de darte enojos
vérme Fenix abraſado
de amor, y ſacrificado
en las luces de tus ojos?
Viol. Carlos, mal ſe compadece
ahora eſſe rendimiento
con otro medio violento,
que tu crueldad apetece.
Cat. Pues tu llegas à dudar,
que aqui para poſſeer
no es meneſter pretender,
ni pedir, ſino quitar?
Carl. Aparta loco: Violante,
eſtas mudanzas de afectos,
ſiempre ſon proprios efectos
del que es verdadero amante;
porque como es niño amor,
y ciego, ſuele guiarle
el apetito, y llevarle
por la ſenda del rigor.
Pero ya que mas atento
ſolo à la razon atiende,
y ſu firmeza pretende
moſtrar en el ſufrimiento,
mi ſuerte, ni tu deſden
no han de poder ofenderme,
ni ſer el aborrecerme
eſtorvo à quererte bien:
deſde óy mi fee conſtante
verás con quanto cuydado
procura en el dueño amado
mas dicha que en el amante.
Viol. Eſſo te quiero eſtimar,
y aun quizá lo agradeciera,
ſi el corazon no tuviera
tantas penas que llorar.
Aqui ſerá bien que el alma *ap.*
finja menos eſquivéz,
para engañar ſu altivéz,
mientras ſalgo deſta calma.
Carl. Si pagas mi voluntad,

ha de gozar tu belleza
del Potosì la riqueza
en quieta felicidad.
Cat. Aceptarlo te conviene,
porque aqui no hay que dudar,
que mi amo puede dár,
y ofrecer lo que no tiene.
Salen Vandoleros, y Pedro alborotados.
Lamb. Pedro, qué causa te obliga
à tantas demonstraciones?
Ped. Dexadme todos. *Carl.* Qué es esto?
Siempre ha de haber quien estorve
mi gusto, quando pretendo
de Violante los favores?
Ped. Carlos, buscandote vengo:
nadie de quantos nos oyen
quede aqui. *Carl.* Luego al instante
os retirad.
Cat. Vanse, y voyme. *vanse.*
Carl. Perdona tu el apartarme,
Violante, de tus dos soles.
Viol. Dios te guarde.
Isab. Ella se holgára
de darle muchos perdones
como este. *vanse.*
Carl. Pues ya quedamos
donde nadie nos estorve,
puedes de essa nueva causa
hacerme, Pedro, el informe,
porque deseo saberla.
Ped. Pues atiende à mis razones:
Ya sabes, Carlos amigo,
que desde esse altivo monte,
cuya cumbre à las Estrellas
sube à usurpar resplandores,
baxó Beatríz despeñada
à esse obscuro valle, donde
segun su profundidad,
pienso que de los horrores
del abismo es un traslado.
Y tambien sabes, que el nombre
de San Francisco fue causa,
de que yo el segundo golpe
de mi ìra suspendiesse,
para que Fabricio entonces
pidiesse perdon à Dios
de sus culpas, que dispone
la providencia divina
muchas veces, porque logre
un alma su salvacion,
todas estas prevenciones.
Carl. Ya lo sé. *Ped.* Pues oye ahora,
que quiero, Carlos, que notes,
que las batallas que tu
me prevenisté interiores
de mi ofensa, y de mi amor
fueron ciertas: mi consorte
apenas ví que faltaba
de mi lado, quando inmovil
en las acciones quedé,
como sin Luna la noche,
como sin el Sol el dia,
como el prado sin verdores;
y en fin, como quien amante
contempla en las perfecciones
de quien ama, quando es ya
impossible que las goce.
Determinéme (ay de mi!)
loco en mis ciegas passiones,
à baxar (qué grave pena!)
à lo profundo (qué horrores!)
del valle, donde el deseo
claras, y distintas voces
de Beatríz me proponia,
y al articular su nombre
para llamarla (qué espanto!)
Fabricio à mi voz responde,
diciendo, que de mi vida
enmendasse los errores,
antes que el vital aliento
la parca horrible me corte,
porque una condenacion
me está aguardando, conforme
al numero, y gravedad
de mis delitos atroces.
Y assi, amigo, pues un alma
puede con intercessiones,
para tan justos pretextos,
conseguir, que Dios le otorgue
licencia para bolver
al mundo, y que no se pone
duda en que tales avisos
son altas disposiciones,
no será bien que este auxilio
yo rebelde le malogre;
porque es desesperacion
vér del castigo el azote,
y no romper de la carcel
de la culpa las prisiones.
La Religion de Francisco
tiene vecino à este bosque
un Convento, y pues yo tuve
desde niño inclinaciones
à su Abito, he de vér

si en su Rebaño me acojen,
para hacer de mis pecados
penitencia; y pues conformes,
Carlos amigo, hemos sido
en todas nuestras acciones,
no en esta desconvengamos,
pide à Dios, que te perdone.
Carl. Detente, Pedro, no intentes
impossibles: como un hombre
tan malo como yo, puede
presumir, que los favores
de Dios no le han de faltar?
Ped. Y como en el mundo hay hombre,
que desconfie de Dios,
siendo Christiano?
Carl. Esse nombre
no me toca à mi.
Ped. Pues como
naciendo de padres nobles,
y Catolicos, segun
tengo noticias, me pones
ahora en tal confusion?
Carl. Porque della salgas, oye:
Bien te acuerdas de aquel dia
primero, que en este monte
solicitando tu amparo,
de mi vida te hice informe?
Ped. Muy bien me acuerdo, por señas,
que al referir tus atroces
delitos, uno ocultaste,
que por grave, ó por inorme
no te atreviste à decirle.
Carl. Pues para que nada ignores,
escucha ahora de mi
lo que no te dixe entonces.
De aquella adoptiva madre,
à quien debí los primores
de mi educacion primera,
supe, quando al fiero golpe
de mi temerario impulso
se miró, que desconformes
ella, y su esposo vivian
en la Ley de Dios, pues docil
ella la abrazaba, y él
de varias supersticiones
guiado, seguia ciego
de Lutero los errores;
en cuya falsa doctrina,
niegan que dá gracia al hombre,
el Bautismo; y esto fue
causa de que à mi en la noche
de aquella culpa de Adán
me dexasse, sin que logre,
ni aun la primera señal
de Christiano, y aunque entonces
pude aplicar el remedio
à mi dolencia, conforme
iba ya tan desbocado
en los vicios, que las voces
del Cielo, solo servian
de mas desesperaciones,
que al precipicio:: *Ped.* Detente,
no prosigas; pues conoces
el bien que te falta, como
advertido no te acojes
à la Soberana Fuente
donde está la Gracia, y donde
laba el Catholico Fiel
de la culpa los borrones?
Carl. Porque estoy muy bien hallado
con ellos. *Ped.* No reconoces
el riesgo que te amenaza,
y el peligro à que te expones?
Carl. Si, mas de Dios desconfio.
Ped. Pues no adviertes, que es renombre
suyo la misericordia,
y que por muy pecadores
que sean, quantos la invocan
la consiguen, como lloren
sus pecados. *Carl.* Será esso
quando no son tan disformes
como los que ha cometido
de mi apetito el desorden.
Ped. Dios usa de su piedad,
segun las disposiciones
de los que perdón le piden,
y los delitos mayores,
que à la Divina Bondad
injustamente se oponen,
los escribe la justicia;
pero como el alma llore,
logra, que de la piedad
el atributo los borre.
Carl. Pues si un llanto ha de costarme
el que Dios se desenoje,
tarde será, porque yo
tengo el corazon de bronce.
Ped. Con el agua del Bautismo
le enternecerás. *Carl.* El Orbe
dexará de ser primero,
que yo sus transformaciones
admita. *Ped.* Pues yo confio
vérte à la razon mas docil,
y convencido à mis ruegos.

Carl. Yo fio, que tu no logres
esse deseo. *Ped.* Supuesto,
que à condenarte te expones,
por mi una cosa has de hacer.
Carl. Para todo estoy conforme,
menos lo de bautizarme.
Ped. Pues ya, que en ti reconoce
essa deuda mi amistad,
solo pido, que tu torpe
apetito, con violencia
no solicite favores
de Violante. *Carl.* Essa palabra
te doy. *Ped.* El Cielo revoque
el inadvertido curso
de tus barbaras acciones.
Carl. La muerte sola hacer puede,
que mi sobervia se postre,
Ped. Antes, quiera la fortuna,
que tu mi verdad apoyes.
A Dios, Carlos. *Carl.* Donde vás?
Ped. Donde mi vida mejore.
Carl. En fin, nos quieres dexar?
Ped. Divinas inspiraciones
me llaman.
Carl. Pues à Dios, Pedro.
Ped. El de tu vida reforme
las torpezas, y te guie
como verdadero Norte.
Carl. El mis deseos permita.
Ped. El tus deseos estorve.
Carl. Voy donde mis gustos siga.
Ped. Voy donde mis dichas logre.

JORNADA TERCERA.

Sale el Demonio, que le representará la misma, que representó à Beatríz.

Beat. Ya que perdí el assiento
à que aspiré en el alto firmamento,
donde de luz vestido,
con mi supremo sér desvanecido,
guerra publiqué à Dios el dia segundo,
aun antes de la fabrica del mundo.
Y ya que el dilatado
concavo penetré precipitado,
que hay desde el postrer Cielo,
hasta el grado mas infimo del suelo,
en cuyo triste, è infernal abismo
yo proprio soy assombro de mi mismo.
Tome el furor venganza,
sino en Diós, en su misma semejanza,
en el hombre, que ha sido
tan à su imagen hecho, y parecido,
que porque mas mi espiritu se assombre,
dueño del mundo tiene por renombre.
Mas, ay de mi! que quando
al hombre (cuyo mal vivo deseando)
tiene la culpa en calma,
sombra de la virtud, noche del alma,
à un pequé bien sentido (pena fiera!)
esclavo soy de quien mi esclavo era.
Bien esto se acredita
en este Pedro, en quien juzgué infinita
la culpa escandalosa,
pues ya de la tormenta borrascosa
del mar de mis engaños se ha librado:
ò pese à mi saber! pese à mi estado!
Que no halló negarte

de Francisco el Sayál, quando tomarle
pretendió, por engaño
que obró mi ardid, para labrar su daño,
fingiendo al guardian, que ser podia
la intencion falsa con que le pedia,
para que con su intento
fin tuviesse tambien mi sentimiento,
sino que destas peñas
austero habite las incultas breñas,
adonde su virtud (que siempre crece)
quanto mas me resiste, mas merece.
Qué es esto, furia mia?
Ea, engañoso espiritu, porfia
contra este misterioso
estremo de virtud portentuoso,
hasta que en breve, ò dilatado plazo
buelva à mi esclavitud, buelva à mi lazo.
La forma, y el semblante
de Beatríz (essa Dama, à quien amante
zeloso, de aquel monte
precipitada, humano Faetonte
arrojó à la caberna mas sumida,
donde murió en pedazos dividida)
finja mi ardid, y véa
si assi consigue el logro que desea
mi espiritu, primero
valiendome de aqueste Vandolero,
cuyo absoluto dueño siempre he sido,
pues el cristál sagrado no ha admitido.
Obre, pues, ya mi emgaño,
arda el monte en ficciones, porque el daño
deste justo, memoria
venga à ser de su ya passada gloria,
que pues el Cielo causa mi desvelo,
guerra perpetua le he de hacer al Cielo.

Salen Carlos, y Catarro.

Cat. Digo, que à Beatríz miré,
y que yo no me he engañado.
Carl. Debeslo de haber soñado.
Cat. Una, y mil veces diré,
que ácia esta parte la ví.
Carl. Y hablastela tu?
Cat. Esso no. *Carl.* Porqué?
Cat. Porque no sé yo,
si ella me buscaba à mi:
despues de muerta querías
que la hablasse? Lindo quento.
Carl. Eres cobarde. *Cat.* No intento
yo con muertos valentias.
Carl. Aguarda, aguarda, bien dices,
no es Beatríz? *Cat.* Valgame el Cielo!
Carl. Llega, no tengas recelo.
Cat. Tengo miedo à las Beatrizes.
Beat. No os alboroteis, que yo
(comience el engaño mio) *ap.*
soy Beatríz. *Cat.* Cascóme el frio.
Carl. Beatríz?
Beat. No temas. *Carl.* No, no,
en mi vida tuve parte
de temor, que si me vés
suspenderme aqui, no es
temerte, sino admirarte.
Yo jamás tuve recelo,
ninguna sombra me assombra,
que mal temerá una sombra
quien no teme à todo un Cielo.
Y porque:: *Beat.* No digas mas,
advierte, que Beatríz soy,
no estoy muerta, viva estoy,

en vano admirado estás.
Carl. Tu viva, despues de haber
baxado precipitada
essa cumbre enmarañada,
como, como puede ser?
Pedro no te despeñó
desde esta cima eminente?
No mediste infelizmente
su altura? No te oí yo
pedirle favor al Cielo?
Beat. Es verdad. *Carl.* Pues como, di,
estás viva ahora aqui?
Beat. Como dió à mi desconsuelo
remedio el Cielo. Es engaño, *ap.*
que no me dió sino es males.
Carl. De qué suerte, en trances tales
obra el Cielo? *Beat.* Si el estraño
sucesso de mi caída
quieres saber, oye atento.
Carl. Catarro, avisa al momento
à todos de la venida
de Beatríz. *Cat.* Cosa estremada!
Señor, como puede ser?
Mira, que aquesta muger
huele à pajuela quemada,
como el Demonio. *Carl.* Infinita
es tu locura, ignorante:
ve, y trae contigo à Violante.
Cat. Mejor fuera agua bendita.
Carl. Calla, y vete. Ya prevengo
atencion. *Beat.* Oyeme, pues,
sabrás mi suerte, y despues
à lo que à buscarte vengo.
Desde la cumbre eminente
de desse monte, cuyos ombros
son Trono del Sol (pues son *ap.*
del Sol de Justicia Trono)
me arrojó: bien puedo aqui
decir, que su dueño proprio,
pues todos quantos le habitan
(que son sus hechuras todos) *ap.*
como à Señor absoluto
le obedecen unos, y otros.
La causa de mi desdicha,
que la sabrás ya, es notorio,
porque quando la ocasion
de un infortunio, es de modo,
que su noticia al culpado
le sirve de mas oprobio,
son los que la saben muchos,
y los que la ignoran pocos.
Carl. Ya sé, que Pedro, movido
de un desvario zeloso,
te arrojó desde essa cumbre:
lo que dudo, y lo que ignoro,
es, como quedaste viva?
Beat. Oye, pues, y sabrás como.
Ya que cifré mi caída, *ap.*
la alegoría depongo.
Aunque baxé de la cima,
no examiné lo horroroso
del Valle, porque à mi muerte
sirvió de felíz estorvo
la firme rama, aunque debil
de un lentisco, à cuyo tronco
asirme pude, y bolver,
escalando lo fragoso
del precipicio, à la cumbre,
que juzgué mi mauseolo.
Mas temiendo, que si Pedro
me veía, riguroso
segunda vez bolvería
à vengar en mi su enojo,
ausentarme determino
del monte, y dando à mi assombro
la luz del Sol de otro dia
algun pequeño reposo,
llegué hasta Palermo, donde
he vivido el tiempo corto,
que ha que falto deste sitio,
à cuyo distrito torno
con dos pretextos: el uno
es darte aviso de como
con sus parciales, y amigos,
vienen el padre, y esposo
de Violante, à la venganza
de su honor perdido; el otro,
es pedirte, que por mi
con Pedro intercedas, solo
à fin de que en la constancia
conozca con que le adoro,
que mi amor es verdadero,
y sus zelos engañosos:
este es todo mi sucesso,
mira, pues, menos absorto,
si será cierto que vive
quien te dá cuenta de todo.
Carl. Dame los brazos, Beatríz,
que tu sucesso dichoso
en mi ha unido à un tiempo mismo
la admiracion con el gozo.
Salen Violante, Isabél, Catarro, y Vandoleros.
Leon. Beatriz viva? es impossible.

Lamb. Hasta vérlo por mis ojos
no lo he de creer. *Cat.* Como no?
en la fabula está el lobo:
veisla aqui.

Carlos, y Beatríz aparte.

Carl. Nada receles,
que ya Pedro de nosotros
se ausentó: despues la causa
te contaré. *Beat.* Yo la lloro. *ap.*
Carl. Llegad todos, y à Beatríz
dad el parabien, gustosos
de la vida que possee.
Leon. Admirado estoy!
Lamb. Yo loco! *Leon.* En hora buena.
Lamb. Con bien. *Leon.* Pise el monte.
Lamb. Alegre el Soto.
Los 2. Quien con su vida nos tiene
contentos, quanto dudosos.
Beat. Yo el contento os agradezco,
y de la duda en que os pongo
saldréis luego. *Carl.* Y tu, Violante,
porqué los brazos dichosos
no dás á Beatríz? *Beat.* Amiga?
Viol. Qué esto haya de ser forzoso! *ap.*
goza la vida mil siglos
con tan apacible logro,
que iguale en ti eternamente
lo afortunado, à lo hermoso.
Beat. Si con el favor me obligas,
me ofendes con el elogio,
que aplauso no merecido,
mas es, que aplauso, desdoro:
bien en mi engaño prosigo. *ap.*

Al paño Ludovico, y Roberto.

Rob. Ludovico, deste modo
espiarémos ocultos
el estado en que este monstruo
tiene su gente, porque
la nuestra, que cautelosos
emboscada hemos dexado
en esse valle remoto,
prevengamos. *Lud.* Oye, aguarda.
porque (si mal no me informo)
aqui está Carlos. *Rob.* Pues muera.
Lud. Detente, que en tal arrojo,
el logro de la venganza
se arriesgará con lo heroyco.
Rob. Dices bien: mas no es mi hija
la qué miro! Fuerte ahogo!
Lud. Violante? Pues Carlos muera.
Rob. Tente, que si en tal oprobio
no has de andar tu mas ayroso.
Beat. De suerte, que de tu honor
no ha profanado el decoro?
Viol. Pues si ha profanar llegasse
de mi honor limpio, y lustroso
las aras, no hubiera hecho
yo en mi misma tal destrozo,
que todo el monte cubriesse
mi sangre de esmalte rojo?
Carl. Qué enojo es esse, Violante?
Beat. Ninguno. *Viol.* Si es tal, que poco
importará que lo sepas:
con mi misma es el enojo.
Carl. La causa?
Beat. O pesia mi saber todo, *ap.*
pues no previne este lance!
Viol. Fué, que Beatríz
preguntó, si rigurosos
mis desdenes proseguian
contra ti, à que la respondo
la verdad; que conquistarlos
será tan dificultoso,
y impossible, como verse
en la azul esfera troncos,
en el verde prado Estrellas,
y en mi nobleza indecoro.
Admiró Beatríz, que tu
cortesmente cariñoso
(tolerando mis desvios)
à mis justas quexas sordo,
à mis lastimas diamante,
y à mis lagrimas escollo,
no hubiesses ya de mi amor
profanado el noble solio;
à que dixe: que si ciego,
violentamente injurioso,
robado hubiesses del alma
mi mas felice tesoro,
yo propria dadome hubiera
muerte, y en mares hundosos,
de mi llanto fabricados,
echado mi vida à fondo.
Esto decia, arrastrada
de mi passion; este es todo
el enojo que tenia:
ay, padre! ay, querido esposo! *ap.*
Lud. Luego el honor en Violante
aun vive? Cielos piadosos!
Rob. Luego no hay contra mi hija
otro mal sino es su robo?
Lud. Qué felicidad! *Rob.* Qué dicha!

ſufrimiento he de intentar
hacer acto meritorio
contigo : no por fineza, *ap.*
ſi por cumplir cuydadoſo
la palabra que dí à Pedro,
mi amigo ; que con que otro
no goce de tu hermoſura
alivio à mi mal diſpongo,
porque no me darán muerte
deſaſſoſſiegos zeloſos;
y ahora, donde Beatríz pueda
deſcanſar vamos. *Rob.* Si oy tomo,
venganza deſte tirano
feliz ſeré. *Lud.* Yo dichoſo.
Rob. Vamos, Ludovico. *Lud.* Vamos,
Roberto, que los arroyos
preſto à teñir bolverèmos
con la ſangre deſte monſtruo. *vanſ.*
Beat. Malogré en parte mi aſtucia.
Viol. Mal
mis peſares rebozo. *vanſe.*
Cat. Aguarda, Iſabél querida,
que tengo que hablar un poco.
Iſab. Lo que me enfada eſte loco!
quieres no hablarme en tu vida?
Cat. Que eſtás engañada advierte,
pues yo que llego à adorarte,
no quiero en mi vida hablarte,
ſino en mi amor, que es mi muerte.
Iſab. Tu necedad conſidero,
yo à nadie he de querer. *Cat.* No?
pues yo sé á quien quieres. *Iſab.* Yo?
à quien, Catarro? *Cat.* Al dinero,
y aqueſto no es patarata;
pero, al fin, eres muger.
Iſab. Pues me has viſto tu querer
dinero à mi? *Cat.* Como plata;
pero ſi el amor me ayuda,
que te acatarres eſpero.
Iſab. Será porque ſi te quiero,
andaré ſiempre deſnuda.
Cat. Me tienes por tan avaro,
que veſtirte no querré?
lindas felpas te daré.
Iſab. No, que te coſtarán caro;
mas, finalmente, no eſtoy
yo de parecer ahora
de quererte. *Cat.* Tu ſeñora,
y tu, ſegun viendo voy,
moriréis, ſi bien ſe infiere,
de una miſma enfermedad.
ſerá la que Dios quiſiere. *vanſe.*

Sale Beatríz.

Beat. Pues ya me introduxe en forma
de Beatríz, con todos eſſos
Vandidos, cuya maldad
los avaſſalla à mi imperio.
Procure ahora mi engaño
trazar modo, buſcar medio
para que el baxél dichoſo,
en que ſurcando, y corriendo
al mar de la penitencia
camina à ſeguro puerto
eſte Pedro, que en los grillos
de la culpa tuve preſo
tanto tiempo, contraſtado
de el huracan liſonjero
del vicio, y deleyte, pierda
el rumbo que va ſiguiendo,
y al blando de la delicia
dulce ayre, ſoplo alagueño,
à ſer buelva mi vaſſallo
el que fue mi priſionero;
eſta es la gruta en que vive,
eſta la cueva en que ha pueſto
à mi veneno triaca,
y à ſu deſdicha remedio:
llorando eſtá, y tanto vale
con Dios ſu arrepentimiento,
que cada lagrima es oro,
ſi cada culpa fue yerro.
O peſe à mi! que no ſolo
pide por sí, mas advierto,
que por el Bautiſmo ruega
de eſſe infauſto Vandolero,
que por carecer de Chriſma
vive à mis leyes ſujeto.
Mucho temo que conſigan
las inſtancias de ſu ruego
ſu ventura à mi diſguſto,
à mi peſar ſu deſeo,
porque pide con ventaja
quien pide con rendimiento.
Pero ſi mi engaño ſolo
es de quien valerme puedo
en eſta lid, à qué aguardo?
derramaré ſu veneno:
con la forma de Violante
le he de divertir, fingiendo
ſu voz propria.

Vaſe, y ſale Violante.

Viol. Ha de la gruta?

Hable Beatriz de tras del paño, y Violante haga las acciones.

Beat. O si mi ardid se lograsse *ap.*
à pesar de todo el Cielo!

Sale pedro con abito de penitente.

Ped. Qué voz, sino es la sonora
de essos claros arroyuelos,
de essos paxaros canoros,
y de essos ayres parleros,
que dando gracia al Summo
Criador del Universo,
repiten dulces elogios
en mal pronunciados versos,
puede lo inculto del monte
penetrar? Quien el silencio
desta quietud alborota?

Beat. Aqui de todo mi esfuerzo. *ap.*

Ped. Quien me llama?

Viol. Una infelice,
ò Violante, que es lo mesmo.

Ped. Violante, tu aqui? pues como?
quien te traxo? ò à qué efecto?
buscasme à mi? *Viol.* A ti te busco,
para que mi amparo siendo
libres mi honor, y mi vida
de tirano cautiverio;
tu virtud sé, y en ti fio,
que has de ampararme, supuesto,
que à Dios sigues, no ignorando,
que con él en todos tiempos
ha sido la caridad
crisol del merecimiento,
conmigo, Pedro, has de usarla:
qué dices? *Ped.* Que no te entiendo:
de quien pides que te libre?

Viol De esse monstruo, de esse fiero,
de esse tirano, esse injusto,
en cuyo poder me véo,
si para el contento muerta,
viva para el sentimiento.
La muerte (porque yo assi
mi honor rescate del riesgo)
dá à Carlos, que no, no es culpa
contra la virtud, ni el Cielo,
atropellar un precito,
porque se guarde un precepto;
y no pienses, que su daño
resultará en mi provecho
solamente, pues, venganza
de quanto te está ofendiendo
tomarás. *Ped.* A mi me ofende
Carlos? como?

Viol. Como ha buelto
al monte.

Dent. Beat. De aqueste modo
sagás irritarle pienso.

Viol. Beatríz viva, porque aunque
tu à precipicio violento
la entregaste, no murió,
y con ella amores tiernos
está logrando lascivos;
mas si oírlos quieres, y vérlos,
buelve los ojos, que entrambos,
divertidos con su afecto,
hasta este valle han baxado,
pero yo me oculto de ellos.

Dentro Beatriz, y Violante à parte haciendo las acciones.

Espiritus infernales,
tomad sus formas. *Ped.* Ya véo
à Carlos, que con Beatríz
hablando está. *Viol.* Pues atento
escucha, y verás la causa
de tu ofensa en sus requiebros.

Ped. Aunque lo véo, lo dudo; *ap.*
y aunque lo dudo, lo véo.

Carl. Adoro, Beatríz hermosa,
tan contento tu belleza,
que no se lo que es tristeza
despues que te ví amorosa,
vive constante, y gustosa
en tu amor, y con mi amor,
pues te consagra el fervor
de mi firme voluntad
un alma, en seguridad
de mi fineza mayor.
Tu esclavo soy, y me alabo
de serlo, porque yo creo,
que el mayor lustre posseo
en confessarme tu esclavo.
Nunca de aplaudir acabo
en pago, y en reconpensa
del bien que amor me dispensa
mi felíz suerte, y ventura,
porque iguala à tu hermosura,
y tu hermosura es immensa.

Viol Has escuchado tu agravio?
vés si lo que dixe es cierto?
mira si Carlos te ofende?
y rompiendo el lazo estrecho
de la amistad, que contigo
professó, aleve, y resuelto,
tu propria dama enamora,
festeja [illegible]

Qué dices deſto? *Ped.* Que dudo,
Violante lo que eſtoy viendo:
no puede ſer, ni que viva
eſté Beatríz, ni que necio
Carlos con ella me ofenda:
pero qué digo? eſtoy ciego?
como de Carlos me agravio?
como de Beatríz me ofendo?
el Cielo me valga! *Viol.* Dudas
lo proprio que eſtás oyendo?
lo meſmo que eſtás mirando?
pues eſcucha, que ya han buelto
à hablar, y Beatrìz liviana
paga ſu villano afecto.
Beat. Aunque es tan grande tu amor,
nada te quedo à deber,
que quando ama una muger
ningun afecto es mayor;
yo te adoro, y el valor
de mi amor firme, y leal
es (querido Carlos) tal,
que me atrevo aſſegurarte,
que (no quiſiera enojarte)
es à tu merito igual.
Tendréte à mi corazon
tan eternamente unido,
que ni te borre el olvido,
ni te arroje la traicion;
imitando en mi aficion
à la yedra enamorada
(que del alamo abrazado
es de la firmeza exemplo)
del niño amor en el templo
me verás eternizada.
Carl. Dichoſo yo, que he llegado
à merecer tal favor:
mas ſacame de un temor,
que me tiene deſvelado.
Beat. Y qual es? *Carl.* Si has olvidado
à Pedro, ò vive en tu pecho?
Beat. Puedes eſtár ſatisfecho
de que quererle fingí.
Ped. Qué es lo que paſſa por mi?
Viol. A qué aguarda tu deſpecho?
como tal ofenſa ſufres?
Saque un puñal.
de los filos deſte acero
haz inſtrumento que vengue
tu agravio, y aun miſmo tiempo
mi libertad, y mi honor
aſſegura: en qué ſuſpenſo
eſtás? *Beat.* O ſi de la culpa
puſieſſe el conſentimiento!
Viol. No te irritan ſus traíciones?
no te apaſſionan tus zelos?
matale, el golpe executa.
Ped. Libreme Dios de mi meſmo:
qué notable deſvario!
ſin mi he eſtado, y en mi buelvo
tan ſin mi, que ni aun à mi
en mi proprio no me encuentro,
porque pudo la memoria
borrarme el entendimiento.
Sombra, iluſion, ò fantaſma,
qué impuro eſpiritu ha hecho
para intentar mi ruína,
ſiendo de la luz que llevo,
en la Penitencia Sacra,
nube obſcura, y vapor negro?
Ya he conocido tu engaño,
y pues penetré tu intento,
por la ſeñal de la Cruz
(cuyo Santiſſimo Leño
fue inſtrumento de tu mal,
y de mi bien fue inſtrumento)
que me dexes, y de aqui
te apartes. *Viol.* De mi reniego:
con las infernales furias
los eſpiritus ſobervios
baxen al profundo abiſmo.
Deſaparecese todo.
Venciſte, mas por lo menos,
ſi contra mi has conſeguido
victoria de tanto precio,
no lograrás el Bautiſmo
de eſſe Carlos, pues primero
morirá, que le reciba. *vaſe.*
Ped No lo permitan los Cielos:
Señor, pues vueſtra grandeza
es tal, que en auxilio nueſtro
blaſona de lo piadoſo,
aun mas que de lo ſevero.
Pues tanta maquina inmenſa
de culpas, y deſaciertos,
como el Fiſcal de las almas
nos fulminó en ſu proceſſo,
borraſteis con vueſtra ſangre,
y aplicaſteis por remedio
el indulto de enclavaros,
al inſulto de ofenderos.
No permitais en un alma
tan infelice ſuceſſo,
que por no labar ſus culpas
examine ſus tormentos.

No un eſpiritu blaſone,
tiranamente ſobervio,
que del Criſtál conſagrado
pudo apartarle, naciendo
en la tierra de tu Igleſia,
de cuyo jardin ſupremo
ſon los Fieles bellas flores,
y el Bautiſmo rocio bello,
con que luego que han nacido,
el Divino Jardinero
del ſoez paño las limpia;
que al formarſe recibieron.
Dadle, Señor, vueſtro auxilio,
no permitais, que el eterno
fuego ſe anticipe al agua,
librele el agua del fuego;
y à mi vueſtra gracia deſte
Dragon, que intenta ſobervio
lograr en mi ſus aſtucias,
cuyos peligros huyendo,
partir determino, donde
bolver à pedir intento
el Abito de Franciſco,
cuya vandera ſiguiendo,
poder reſiſtir aguardo,
deſte apagado lucero,
deſte adalid engañoſo,
tanto exercito de rieſgos. *vaſe.*

Sale Beatríz.

Beat. Si harás, pues ya mi furor
aparta el Cielo de ti,
y conſigue contra mi
tu merito ſu favor:
mas ſi logra la ventura
de confundirme al abiſmo,
no conſeguirá el Bautiſmo,
que dár à Carlos procura;
pues primero al golpe ayrado
de Ludovico, y Roberto
infelicemente muerto,
le advertirá, y condenado;
pero él proprio que previene
parece ſu infauſto daño.

Salen Carlos, y Catarro.

Carl. No sé que rigor eſtraño
tan fuera de mi me tiene
oy. *Beat.* Tu ſuceſſo infeliz. *ap.*
Carl. Qué en triſte, y confuſa calma
enbargada tengo el alma!
Beat. Yo finjo: *ap.*
Carlos? *Carl.* Beatríz?
Beat. Qué tienes, que tu ſemblante
publíca algun ſentimiento?
Cat. Eſtá triſte, que es contento.
Beat. Afliccion será de amante
mal pagado, porque, en fin,
no hay otra paſſion. *Cat.* Si hay tal.
Beat. Qual, Catarro? *Cat.* Un hoſpital
mas allá de Anton Martin.
Carl. Calla tu: Beatriz, la pena
de mi mal pagado afecto
es ya tan continuo efecto
en mi, que no me enagena
los ſentidos, aunque ſiento
tan inſufrible rigor,
pues la gloria de mi amor
dá algun alivio al tormento;
de aqueſta triſteza, que
vés en mi, la cauſa ignoro,
sé que no es de lo que adoro,
pero de lo que es no sé:
Solo confuſa me advierte
la varia imaginacion,
ſi en mi eſta nueva paſſion
ſerá ſombra?
Dent. Lud. De la muerte
ninguno ſe libre. *Carl.* Quien
con acentos tan crueles,
preſagiando mi ruína,
mi juriſdiccion promueve?
Beat. Qué preguntas, quando el monte
todo poblado de gente
miras? Serán Ludovico,
y Roberto, que previenen
tomar venganza. *Carl.* Bien dices,
pero vendrán à perderſe,
porque hallarán de mi acero
en cada golpe mil muertes:
Sigueme, Catarro, y tu
retirate.

Al entrarſe deſembayna.

Cat. No, que trueques
las ſuertes ſerá mejor:
Beatríz vaya, y yo me quede.

Dentro ruído de Eſpadas.

Beat. Ya al peligro ſe ha entregado;
qué deſeſperadamente
la vida arrieſga! ò ſi el Cielo
ſu perdicion permitieſſe.
Cat. Brava va la danza. *Beat.* Y tu,
Catarro, en que te detienes?
Porque de Carlos al lado
no te pones? Y valiente
como los demás le ayudas?

Cat. Dios le ayude, si quisiere,
que yo no ayudo à matar,
sino à morir. *Beat.* Cobarde eres:
ea, ve à reñir. *Cat.* No quiero,
vaya usted, si le parece,
que yo no riño sin gana.
Beat. Si haré, para que te afrentes:
todo el infierno me assista: *ap.*
ò si lograsse su muerte! *vase.*
Dent. 1 No quede vivo ninguno.
2. Muerto soy.
Cat Pues que le entierren.
Dent. Carl. Huíd, cobardes.
Cat. Yo huiré.

Sale Violante.

de aqui. *Viol.* Catarro, detente,
qué alboroto es este? *Cat.* Aquel.
Viol. Y aquel que alboroto es?
Cat. Esse.
Viol. Pues qué hay en el monte?
Cat. Zurra.
Viol. Y quien la ha causado?
Cat. Hele.
Dent. Lud. Assi tomo yo venganza
de quien à mi honor se atreve.
Viol Cielos, no es de Ludovico
esta voz? ò si quisiesse
librarme de aqueste monstruo!
mas que dudo, quando vienen
él, y mi padre, riñendo
con Carlos: felice suerte,
si vencen, será la mia,
à su lado he de ponerme:

Quitale à Catarro la Espada.

suelta, cobarde, el acero,
que quanto en ti se envilece,
se ilustra en mi: Padre, esposo,
nuevo valor os aliente. *vase.*
Cat. Andallo, pabas. *Carl.* Cobardes,
aunque sois muchos, no os teme
mi valor.

Salen Ludovico, y Roberto, acuchillando à Carlos, y él retirandose.

Rob. Muere, traydor

Sale Violante, y pongase al lado de su padre.

Viol. Con vosotros estoy, vengue,
sino mi honor, vuestro enojo,
el amago de ofenderle.
Carl. Ha Violante, tu me pagas
assi el respecto, que siempre
te he tenido? Al monte, amigos,

que son muchos, y nos vencen: retirémonos. *vanse.*
Sale Beat. No logre
el retirarse, que puede
librar la vida en lo oculto
del bosque; la luz alegre
del Sol se obscurezca, horrores
pronuncie el ayre, y bostecen
las nubes exalaciones

Ruído de truenos.

de fuego, porque no acierte,
ni à valerse de la vida,
ni à librarse de la muerte.
1. De horror se ha vestido el Cielo.
Cat. Ira de Dios, como llueve!
para Catarro, mejor
es el vino dos mil veces,
que el agua: salvarme intento. *vase.*
Dent. Lud. Aunque cobarde te alejes,
al rayo desta pistola
morirás.

Disparan, y cae Carlos herido.

Carl. Cielos, valedme!
Beat. Ya se logra mi deseo,
pues del plomo al golpe fuerte
yace en mortal parasismo.
Carl. Ay de mi! que tristemente
acabandose mi vida
mi valor se desvanece!
Terrible lance! terrible
afliccion! ò duras leyes
de lo humano, que en un punto
trocais en males los bienes!
Ya la fabrica pesada
de mi cuerpo se estremece,
y en ruína fatal intenta
à su principio bolverse.
Ya falta el vital aliento,
qué haré? Ay triste! quanto siente
vérse en el fin de la vida
quien en él no temió vérse.
Severo juício me llama
en el Tribunal Celeste,
sin que tenga en mis errores
descargo de que valerme;
pues aunque el pesar de haber
à Dios ofendido, puede
grangear su perdon, borrando
culpas, que à todas exceden,
à mi no sé si me basta
este pesar, sin que llegue
à bañarme del Bautismo

en la Soberana Fuente.
Mas, ay de mi! que aunque pida
sus cristales socorrerme
nadie podrá, porque nadie
à mi triste voz atiende.
Beat. Yo haré, que nadie te oyga;
porque nadie te remedie
(auxilio eficaz) del ayre
la turbacion se acreciente,
para que en ella perdidos
todos, ninguno le enquentre.
Dent. 1. Mas la tempestad se aumenta.
2. Todo el Cielo se obscurece.
Cat. El Diablo anda en Cantillana.
Viol. Padre, esposo.
Cat. Somos duendes?
porque yo ando tamañito.
Carl. Cielos, usad lo clemente
con quien invoca rendido
vuestro favor, no se niegue
vuestra piedad en mi amparo.
Beat Ay de mi triste! que aqueste
deseo puede servirle
de Bautismo: à mi ira pese!
Mas yo le perturbaré
de modo, que desespere
de salvarse.

Sale Pedro.

Ped. En valde ha sido
la diligencia de haberme
determinado à subir
el monte, pues el Celeste
manto cubierto de horrores
sus luces desaparece.
Carl. Ay de mi!
Ped. Pero qué triste
lamento escuché? *Beat.* No esperes
remission de tus delitos.
Ped. La voz de Carlos parece.
Carl. Misericordia, Señor.
Beat. No la tendrá.

Baxa un Angel en apariencia rapida.

Ang. Si la tiene. *Beat.* Ay, triste!
Ang. Dragon, aparta.
Ped. Qué nueva luz
resplandece?
Ang Pedro, no acaso llegaste
à este sitio, donde puedes
dar à Carlos, cuya vida,
cumpliendo su plazo breve,
postrada yace, el Bautismo,
En cuya Sagrada accion
puros Espiritus vienen
à assistirte. *Ped.* Bien assi
publica lo grande siembre.
Ang. Y tu, monstruo, à las tinieblas
del Abismo baxa. *Beat.* Pene,
y rabie en él, quien de tantos
ardides el logro pierde.

Baxan ahora los Angeles cantando.

Ang. Alegrias hagamos,
pues en la muerte
bautizandose un alma
renace Fenix.
Dent. 1. Qué portento hay en el monte?
2. Acia esta parte parece,
que es el prodigio. 3. El horror
todo en gloria se convierte.
Salen todos. Mas qué es esto?
Lamb. Aqui està Carlos.
Cat. Y lastima causa el vérle.
Ped Carlos, Carlos.
Carl. Quien me nombra?
Ped. Quien de tu pena se duele,
y que te salves procura.
Carl. Feliz yo, que llego à vérte,
Pedro amigo, en ocasion,
que el agua, que tantas veces
te contradixe, te pida;
error fué, ya se arrepiente
mi corazon, el Bautismo
labe mis culpas,
porque tanto mal remedio.

Habrá hecha una fuente.

Ped. Pues sea,
ya que el acaso la ofrece,
materia à tal Sacramento
el cristál de esta corriente,
de adonde el agua consiga.
Cant. Ang. Quien del Santo Bautismo
recibe el agua,
à lograr resucita vida de Gracia;
y aunque en la muerte,
bautizandose un alma
renace Fenix.
Lud. Raro caso!
Viol. Gran prodigio!
Carl. O cristales transparentes,
que os presentais favorables,
à quien os huyó rebelde,
ya vive el alma: mas ya
el aliento desfallece.

quien pesaroso de haberte
ofendido, en el sagrado
Sacramento con que muere
la salvacion se assegura,
pues que tu se la prometes.
Ped. Ya murió. *Cat.* Mi alma como
la suya, que el Cielo adquiere.
Suben los Angeles cantando.
Cant. 1. Gozad, mortales, todos
la dicha, que os ofrece
el Agua consagrada,
remedio de las gentes.
2. Lavad vuestros errores
en la Divina Fuente,
que es de la Gracia vida,
y de la culpa muerte.
Los dos Pues véis, que en sus cristales
dichosamente
bautizandose un alma
renace Fenix. *Desaparecen.*
Ang. Ya el espiritu de Carlos
goza la presencia alegre
de Dios, Pedro. *Ped.* Qué ventura!
Ang. Por ti la logra, que quiere
Dios, que conozcan los hombres
quanto valor con él tienen
los meritos de los buenos.
Ped. Con piedades se engrandece.
Ang. Vete ahora donde logres
el rico Sayal ponerte
de tu Abogado Francisco,
cuya vida penitente
imitarás, que assi el Cielo
lo dispone. *Ped.* Quien mercedes
tan grandes suyas recibe
dichoso se llame siempre.
Buele el Angel.
Lamb. Portento estraño!
Leon. Qué assombro!
Lud. Esse cadaver se lleve
à Palermo, porque goce
de sepultura decente.
Rob. Violante, dame los brazos.
Viol. En ellos, padre, mi suerte
mejoro.
Lud. Y à mi la mano,
pues bien sé, que permanece
tu honor limpio.
Viol. Tuya soy.
Cat. Y pues se ha visto, que puede
RESUCITAR CON EL AGUA
quien con el Bautismo muere,
consigan vuestro perdon
tres plumas, que humildemente
de San Pedro de Mazara
gloria y aplauso os ofrecen.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA;
Administrada por Carlos Sapera, y Pi.
Año de 1770.

A Costas de la Compañia.